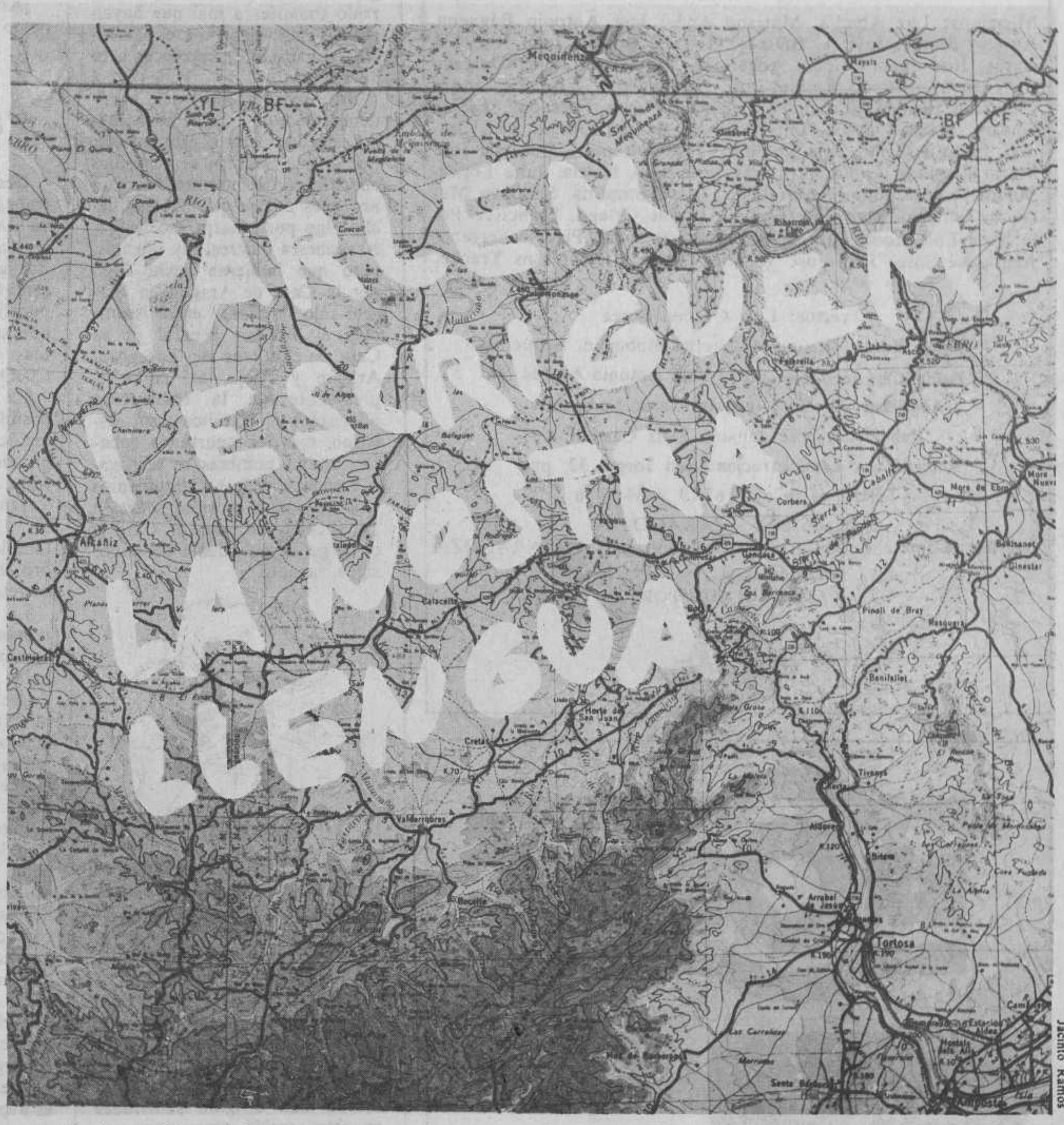
andalán

Periódico semanal aragonés — N.º 264 — 11 al 17 de abril de 1980 — 40 ptas.

Los otros aragoneses



Jacinto Ramos

Varios millares de aragoneses que habitan las comarcas zaragozanas y turolenses lindantes con Cataluña, piensan y hablan en catalán (aunque allí le llamen «chapurreau» o, incluso, con el nombre de cada pueblo), pero ninguno cuestiona la aragonesidad de aquellas tierras y de sus gentes. En páginas centrales se analiza extensamente la problemática y las aspiraciones de esta parte sur de la Franja Oriental.

La hispanoizquierda

Resulta difícil echar una mirada a la coyuntura política internacional y no advertir síntomas ostentosos de que una nueva era se abre por más que viejos rastros de la correlación de fuerzas creada tras la II Guerra mundial aconsejen una actitud de cautela ante los nuevos fenómenos. Y es quizás, junto al surgimiento de luchas populares de potencia más que atendible en los países del llamado Tercer Mundo, la configuración de un papel destacadísimo de Europa en el entramado mundial lo que más poderosamente llama nuestra atención.

Ambos fenómenos tienen un nexo: la necesidad, para la derecha —para toda la derecha del gran capital—, de una revisión de su posicionamiento, de sus métodos, de sus alianzas internas. Antiguas fidelidades entre los gobiernos de occidente (donde hoy más que nunca parece ponerse el sol, al menos el de la libertad, la igualdad y la fraternidad, por otra parte, nunca muy ardoroso) dejan paso a una crisis de identidad en el seno de los grandes bloques geopolíticos. Intentan dar salida, la salida de sus mandarines, a la preocupante, para ellos, embestida de sus «hermanos pobres» de África, Oriente y América Latina, al desmadejamiento creciente del tejido social que con primor creyeron pergeñar y a la novísima actitud de la izquierda más potente que pretende estarse preparando de veras para ser partidos de gobierno en una Europa ni yanqui ni soviética.

Y entre medio, hilos recién hilados de una nueva madeja, un conjunto variopinto de realidades contradictorias se dibujan en nuestro continente: suben los «verdes», avanza el terrorismo, salen criadas respondonas en la Alianza yanqui-Atlántica, gana todas las elecciones la derecha, los partidos comunistas establecen un nuevo tinglado de relaciones... Y a la Trilateral comienza a contestarle, aún tímidamente, un proyecto al que llaman «euroizquierda», que vincula, de una forma un tanto sorprendente, a dos ramas del movimiento obrero tradicional. Sirvan como botones de muestra.

Y es esta «euroizquierda» lo que más nos parece sintomático de los efectos que esa crisis mundial está empezando a tener en la franja más amplia del movimiento popular organizado de la Europa capitalista: un curioso abanico de partidos que se dicen, o se decían hasta hace relativamente poco, marxistas parecen estar de acuerdo en que tienen que ponerse de acuerdo para frenar el intento del gran capital de sacar —como siempre, desde hace sesenta años— provecho de la crisis.

A dónde llevará lo que ahora empieza a andar, no lo sabemos. Y no es que no nos importe el resultado. Pero importa sobre todo retener el hecho de que hay una iniciativa de unidad entre la izquierda europea, apoyada en la constatación, amarga e instructiva, de que así, como hasta hoy, no se puede seguir. Que no es poco.

Que es muchísimo, desgraciadamente, visto desde la perspectiva de un español de izquierdas que está bastante harto de ver cómo aquí, garrotazo tras garrotazo que nos dé la derecha, no hay cabeza que escarmiente, en esos mismos partidos que se unen más allá de las fronteras con interlocutores que tienen dentro de ellas, ni para ponerse a discurrir sobre el origen de su sulento fracaso, no sólo electoral, sino en la calle, ni para dar la orden a sus brazos de que esbocen el dibujo del abrazo. Un abrazo unitario que más que a la peste teme la derecha.

Aquí ya nos pueden arrebatar autonomías que engendramos, ya nos pueden dictar leyes que corrompan una Constitución que contribuimos a elaborar, ya nos pueden andar organizando un país apabullantemente al viejo estilo, ya nos pueden subir todos los precios y escatimar todos los sueldos, por poner algún ejemplo, que cada cual, eso sí, muy dignos todos y muy serios, sigue buscando la piedra filosofal de la política española en su propia rebotica.

Y no es que nos creamos que abrazarse es un acto de amor, así, sin más, como quien dice un idilio en medio del bosque: puede ser, un día de éstos, si se descuidan, una especie de postrer socorro mutuo entre dos agonizantes. Ni es que pensemos que la unidad de la izquierda se acabe en los partidos «grandes». Seguramente en ese proceso de convergencia se evidenciaría la necesidad de que éstos replanteen radicalmente aspectos fundamentales de su política si quieran ser embrión, con otras franjas del movimiento popular, de una verdadera nueva izquierda. Una «hispanoizquierda».

Pero, qué le vamos a hacer, por ahora nos conformaríamos con que la idea de la unidad amaneciera un gesto ilusionante, por mínimo que fuera, en el rostro cada vez más cenizo de nuestra izquierda.



J. A. Andrés

Ricardo Santamaría

La utopía aragonesa en París

(En página 14)

Planificación familiar

La retirada, por parte del alcalde socialista de Zaragoza Sáinz de Varanda, del proyecto de una concejala de su propio partido para crear un centro municipal de planificación familiar, ha levantado la polémica entre los partidarios de que el Ayuntamiento colabore con el Ministerio de Sanidad en este campo y quienes piensan que una corporación con mayoría de izquierdas podía haber creado un centro más acorde con las auténticas necesidades de las mujeres y las parejas.

(En página 7)

La Casa de Aragón en Madrid

El 13 de marzo, bajo el título «Una junta movida», publicó ANDALAN una carta que pretende describir la última Asamblea General habida en esta Casa. Entre nosotros están mal vistos los anónimos; consideramos una cobardía escribir sin poner el nombre, pues en nuestras asambleas estamos acostumbrados a decir todo lo que tengamos que decir, pero dando la cara. Como quiera que la carta aparecía sin firmas, con la vaga expresión de «Un grupo de socios», parece ser que quien lo escribió, si es aragonés, no es socio de esta Casa.

En aquella Asamblea se siguió el Orden del Día y, tras los debates correspondientes, la antigua Junta fue renovada.

Nos consideramos agradecidos a los que ya se han esforzado trabajando por nuestra Casa, y consideramos que sean otros los que ahora sustituyan a quienes por cualquier razón no sigan en la Junta, sin que en ningún momento se nos haya ocurrido tomarles a mal que hayan cesado, pues sabemos el sacrificio que requiere pertenecer a la Junta.

Por fallecimiento del presidente de honor hace unos meses, quedó vacante este puesto, por lo que también se pretendió cubrirlo con el nombre de algún aragonés ilustre que hubiera hecho algo por nuestra asociación. Aragoneses ilustres hay muchos, pero que hubieran hecho algo por la Casa de Aragón en Madrid sólo se citaron en la Asamblea el director general de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, así como el presidente de la Institución «Fernando el Católico»; sin embargo, tras los oportunos debates, ambos nombres se rechazaron en virtud de los argumentos que los socios hicieron sobre la apoliticidad de nuestra Casa y el cargo de presidente de honor sigue vacante.

Siguiendo el Orden del Día también se habló de las deudas pagadas y entre otras cosas se citó el nombre de la empresa Tipol, a quien afortunadamente nada debemos.

En los ruegos y preguntas salió a colación la General Motors, por si alguno de nuestros socios quisiera intentar trabajar en esa empresa, ya que a la misma han dirigido solicitudes en este sentido otras casas regionales. Caso de que hubiese interesado a nuestros paisanos residentes en Madrid solicitar un puesto de trabajo, se hubiese celebrado algún acto al que hubiera sido invitado el director general de la citada empresa, para hacerle entrega de las solicitudes. Afortunadamente ninguno de nuestros socios tenía necesidad de abandonar sus actuales ocupaciones para trabajar en la citada empresa, por lo que no había necesidad de programar el citado acto.

Agradezco que ANDALAN se hiciera eco de mis palabras y haya reiterado en la citada carta mi petición de colaboración a los aragoneses residentes en Madrid, pero es fácil comprender que un grupo de aragoneses no necesita excusa alguna para tomarse unos vinos. Al terminar la Asamblea nos los tomamos porque sí, cuando consideramos que ya no había más asuntos que tratar.

Julio Aragón Ruiz
(Presidente de la Casa de Aragón. Madrid)

andalán

Edita Andalán S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Rafael Fernández Ordóñez, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrazo, José Ramón Marcuello, Luis Marquina, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez

Dibujos: Baigct, Iñaqui, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros

Fotografía: Jacinto Ramos y José Antonio Andrés

Administrador: José Ignacio Alonso Larumbe

Publicidad: José Ignacio Sanz Castelnou

Redacción y administración: San Jorge, 32, pral.

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36

Apartado 600 - ZARAGOZA-1

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal Z-558-1972

CONTROLADO POR



Aragoneses en Madrid

El próximo día 24, a las siete de la tarde, nos reuniremos en el Colegio Mayor Universitario San Juan Evangelista (Av. de La Moncloa, s/n). Analizaremos la marcha del grupo y el rumbo a seguir; la forma de participar más en los problemas de Aragón para hacerlo más nuestro, aunque esté lejos. Os invitamos a que asistáis todos y os unáis al grupo que ya lucha por ese Aragón, más ignorado y necesitado cada día.

¡Arriba Aragón libre y autónomo!

Grupo de Aragoneses
(Madrid)

Parados, pero menos

Desde hace varios días los trabajdores acogidos al Seguro de Desempleo que prestan su servicio en el Ayuntamiento de Zaragoza han elegido una representación sindical compuesta por cinco trabajadores, entre los que se encuentran representadas las centrales sindicales de CC.OO., SU y CSUT.

La elección de los mismos fue posible tras una entrevista mantenida por un grupo de estos parados, en representación del resto, con el alcalde Sáinz de Varanda y concejal de Personal, Sr. Loriente, a la que asistió también Gustavo García, miembro del Comité de Empresa y secretario del SU.

La actividad inicial de esta representación se está dirigiendo en un doble sentido: en primer lugar se han cursado una serie de peticiones al propio Ayuntamiento de Zaragoza, y en segundo lugar se han iniciado gestiones entre las delegaciones de Trabajo y organismos de Empleo.

Entre las primeras, se encuentran la de obtener ropa de trabajo, mejoras en el transporte así como un seguro para accidentes; peticiones todas ellas concedidas ya por el Ayuntamiento; se ha pedido igualmente que ya que el trabajo realizado es el mismo por todos, que lo que el Ayuntamiento abone sea una cantidad igual para todos, en lugar del porcentaje actualmente establecido. Esta petición está pendiente de ser considerada en un próximo Pleno. Se ha solicitado igualmente la exención de diferentes impuestos y tasas municipales para los trabajadores en paro; aspecto que está siendo estudiado por el Ayuntamiento.

Referente a las gestiones ante otros organismos, se han entrevistado con el delegado de Trabajo, en una entrevista que los afectados han calificado de «lamentable», en la que el delegado apenas ha escuchado siquiera las peticiones de estos trabajadores. A pesar de ello las mismas van a continuar, ejerciéndolas por los cauces necesarios y recurriendo, si llega el caso, a la presión que puedan ejercer los propios parados.

Estas peticiones son las siguientes: voluntariedad en la contratación; preferencia en cualquier caso a quienes lleven menos tiempo en el paro, para dar ocasión a aquellos que les finalice de buscar trabajo con más dedicación; posibilidad de ampliar el decreto de contratación por los Ayuntamientos y la Administración a trabajadores en paro, que no cobren el seguro de Desempleo, que son quienes más lo necesitan, etc.

Para llevar adelante estas peticiones los representantes de estos trabajadores cuentan con todo tipo de apoyo que les ha prometido el Ayuntamiento, entre otros, a través de que sus problemas puedan ser conocidos en la ciudad mediante el propio Boletín Municipal. En este sentido quieren manifestar su agradecimiento a esta disposición favorable del Ayuntamiento.

En fechas próximas va a ser convocada una Asamblea general de trabajadores en paro, donde se va a informar del decreto, así como de las negociaciones que se están llevando para mejorarlo.

Representantes de los trabajadores que cobran el Seguro de Desempleo y prestan sus servicios en el Ayuntamiento
(Zaragoza)

Malestar en Brilén

Tras la firma del primer convenio colectivo en la empresa Brilén, S. A., de Barbastro, la dirección de dicha empresa está adoptando una serie de medidas que están creando entre los trabajadores de la plantilla un sentimiento de descontento y malestar generales.

Algunos de los mandos japoneses han llegado a insinuar a los trabajadores más combativos y conscientes que abandonen la fábrica y busquen puesto de trabajo en otra compañía, ya que el porvenir en Brilén se les asegura muy negro. Por otra parte, al personal técnico no incluido en el convenio y en particular a los jefes de equipo, se les ha concedido un aumento salarial muy superior al 19 % concedido a los trabajadores. Todo ello de cara a desmoralizar y hacer ver que sin huelga y sin lucha se pueden conseguir mayores ventajas.

En cuanto a los puestos de trabajo, se está llevando a cabo una encubierta campaña de supresión de algunos de ellos, con lo que se están aumentando los ritmos de trabajo y la explotación. Así, han sido varios los trabajadores que han pedido la cuenta y su lugar no ha sido ocupado por nuevos contratados. Además, el plan de vacaciones para este año no es más que un intento de comprobar si la planta puede funcionar con dos trabajadores menos en cada turno.

A todo esto hay que añadir la postura autoritaria y antidemocrática de la Dirección. Tanto arrancando carteles de las distintas fuerzas sindicales convocando a asambleas, como negándose a acudir a la convocatoria del Comité de Empresa para tratar de resolver, por la vía del diálogo, algunos problemas.

Todo ello, no es más que la imagen de una empresa multinacional llegada a una zona necesitada de puestos de trabajo en plan de hada protectora y que no duda en reprimir y explotar al máximo la salud y el trabajo de sus operarios. Con el agravante de pagar unos salarios irrisorios dado el nivel de vida y las características del trabajo en una planta penosa e insalubre como Brilén, S. A.

Comité de Empresa de Brilén, S. A. (Barbastro)

No al «borrón y cuenta nueva»

El sucio juego del proceso autonómico

Un examen objetivo de nuestra actualidad no permite llegar a otra conclusión que la del **fracaso** a que abocará el pretendido Estado español de las autonomías. Y ello, no porque las autonomías de los distintos pueblos de España y la organización del Estado español como Ayuntamiento de los distintos entes autonómicos no sea fórmula válida para intentar, de una vez por todas, buscar salida natural a los tres grandes y viejos problemas que nuestro país arrastra penosamente desde hace siglos (el de su unidad en la pluralidad, el de sus crisis sociales violentas y el de que sea posible a todos sus pueblos alcanzar el mismo rango de autonomía bajo el principio de la solidaridad), sino porque nos encontramos ante un auténtico fraude.

Aunque el tema es ancho en matices y largo en complejidades, creo que se puede intentar un enunciado sinópitico fijando nuestra atención en tres aspectos principales:

1. No se quiere mutar el sistema del centralismo de decisiones. Por ello, dada «la feliz circunstancia» de que tanto Euskadi como Cataluña parecen ser los territorios más empeñados en la autonomía, dándosela sólo a ellos —con suficiente grado de autogobierno, aunque se procurarán todos los recortes posibles— seguirá intacto el sistema de concentración de las decisiones (es decir, de los poderes dominantes) con escasa variación sobre el sistema actual: Madrid (Poder Central), Bilbao y Barcelona polarizando la mayoría de los recursos y determinando la «vocación» que les cabe al resto de los territorios —y de los habitantes— del país. Para los demás entes autonómicos bastará con aplicar medidas descentralizadoras de las decisiones que se adopten en los centros de decisión (de dominación).

2. En consecuencia, no se quiere la existencia de poderes regionales autonómicos fuertes, reales, con verdadero poder de planificación, programación y mutación de estructuras.

3. Como corolario, lo que no se quiere es mutar el sistema económico y social, que devendría muy distinto si en aquellas regiones con un orden social y económico hoy más injusto, los poderes de sus órganos autonómicos tuviesen la virtualidad de mudar sus estructuras; o de irlas modificando.

Porque este es el **fraude** y la engañifa: Si la autonomía que se dé a Aragón, a Andalucía, a Galicia, a Castilla Vieja, a León, a Canarias, a Extremadura, a La Mancha, etc., no va a tener poder para frenar la emigración, para controlar sus recurso naturales y ponerles justiprecio, para oponerse a la instalación de empresas que ejercen un claro colonialismo en sus regiones o son meras rapiñadoras de recursos y materias que luego se transforman y dejan todo su valor añadido en otras regiones, estamos ante un fraude. Porque las autonomías —el poder regional— no persiguen administrar la pobreza, sino que tiene como único fin el bien común, dentro de un orden social y económico más justo y acorde con aquellas costumbres y auténticas vocaciones colectivas de cada pueblo.

El resto, como dicen los portugueses, son «cantigas».

Mas antes de entrar a un examen algo más pormenorizado de estos aspectos, parece justo evidenciar un hecho que nunca he visto reflejado: el de las debidas indemnizaciones a que tendrían pleno derecho por los incalculables daños, materiales y humanos, que han sufrido en las últimas décadas.

No al «borrón y cuenta nueva»

Por eso, cara a las autonomías, se parte de un claro intento de hacer borrón y cuenta nueva, sin examinar que existen muchas cuentas pendientes. Franco no inventó el centralismo, pero el franquismo practicó y garantizó el desarrollo desigual capitalista en beneficio de tres áreas muy concretas del país: Madrid, Cataluña y Euskadi (en beneficio, claro es, de sus oligarquías económicas y financieras). La continua persecución de la Dictadura a las culturas y esencias vasca y catalana, y a la Cultura en general, y sus violentos esfuerzos por ponernos a todos los españoles un mismo «uniforme», corrió paradójicamente paralelo a la aplicación de una política económica y social polarizada que sirvió, en primer lugar, para convertir a Madrid-capital en un monstruo industrial que vio engordar elefantiásicamente su centralismo burocrático y político, junto al financiero. Pero también se establecieron dos acueductos que fueron trasvasando los recursos económicos succionados a todo el país, tanto a Cataluña como a Euskadi.

Puestas las bases, sólo resta aplicar con rigidez la lógica capitalista: concentrar, polarizar, amontonar. Las consecuencias a la vista están: tres islas en una España esquilmada, sumida en bolsas de pobreza o en auténticos desiertos poblacionales.

No es que ahora madrileños, vascos y catalanes tengan que pagar indemnizaciones por la devastadora política de cuarenta años de paz (?), pero sí tienen pleno derecho las Comunidades autónomas a exigir el cese del expolio. Para ello sólo será posible si —como señala Fernández Marugan— el Estado aplica una decidida política que destierre todo privilegio (sea de personas, empresas, instituciones o territorios) y aplica fórmulas sumamente drásticas para ir disminuyendo las acusadas diferencias interregionales, tanto de riqueza como de renta, «dirigiéndose fundamentalmente a las raíces de los mecanismos acumulativos que las generan».

El Fondo de Compensación Interterritorial ni es redistributivo, ni por sí sólo puede lograr reequilibrio alguno, ni constituye aportación de unas regiones a otras. Se dará, simplemente, un cambio de denominación al cargar a cuenta del FCI, las inversiones que ya venía realizando el Estado a cargo de los Presupuestos Generales.

Por ello, si de verdad se persiguiera en España el establecimiento de un auténtico Estado de autonomías, habría que examinar qué poderes reales, qué competencias concretas deberían tener esas Comunidades y cuáles van a ostentar. Y la paradoja riza el rizo del sarcasmo cuando nos damos cuenta de que, precisamente, van a ser las dos Comunidades autónomas que (junto con Madrid) más se han beneficiado del injusto orden económico franquista, las que van a tener más amplias competencias.

Autonomías, ¿para qué?

Joan Fuster, el gran escritor valenciano pancatalanista, escribió no hace mucho meses en el diario «La Vanguardia», de Barcelona, un artículo sumamente clarificador sobre este tema de las autonomías. Decía Fuster: «...andaluces, extremeños, aragoneses, etc., ¿creen de veras que pueden con la autonomía sacar sus respectivos territorios de su miseria ancestral? (...). La miseria del campo andaluz era y es de estructuras de su país de origen. Huye de ellas porque perduran (...). Si las autonomías regionales (de las regiones atrasadas) no empiezan por enfrentarse con sus estructuras, ¿para qué las quieren? Sólo tienen objeto esas autonomías para sacar a la población resistente de su subdesarrollo. ¿Qué será, vaya por caso, de la autonomía andaluza si no se tocan las sacrosantas estructuras de su multisecular latifundio?». Y concluía: «Pero las autonomías no servirán para eso (para mutar las estructuras). Las prometidas autonomías no cumplirán esa aspiración (...). Y el desencanto de las autonomías no tardará por ello en evidenciarse».

Tiene razón Fuster. Las autonomías de las regiones pobres sólo tienen razón de ser en la medida en que puedan atacar de raíz sus lacras sociales y económicas. En otro caso serán agua de borrajas, un fraude.

Hay una proclividad absoluta a respetar el «statu quo» de las estructuras actuales, lo que hace que al no atacarse en profundidad las actuales relaciones interregionales de dominante-dependiente, todo se quede en una literatura grandilocuente y falsa. Porque si nadie se puede atrever hoy a negar los impresionantes desniveles y desequilibrios de renta y riqueza de las distintas regiones de España... ¿se nos puede explicar cómo se puede paliar tales desniveles si se sigue aplicando la misma política? Si no se cambian las causas que posibilitan esas relaciones de las regiones dominantes con las dependientes, es imposible. Antes al contrario: una autonomía vasca o catalana —aún sin más poder real del que pudieran alcanzar Andalucía, Castilla o Extremadura (y no va a ser así)— no harán sino acelerar la espontaneidad del sistema que, por su lógica intrínseca, seguirá tendiendo a la polarización, a la concentración en tres o cuatro núcleos muy concretos de España.

Bien, dice Fuster, además, que ese poder para cambiar estructuras no lo van a tener las Comunidades Autónomas (ni en Euskadi ni en Cataluña, tampoco, señala acertadamente)... pero no dice que, claro es, en Euskadi y en Cataluña no hace falta «revolucionar» esas estructuras porque —si no de forma óptima— sus bases estructurales están desde hace tiempo mucho más acordes con un tipo de sociedad y de economía más racional, más humana, más igualitaria. En Euskadi o en Cataluña, tampoco en Baleares ni en el País Valenciano se parte de bases como la extremeña, la castellana o la andaluza. A la Generalitat o al Consejo General Vasco no les tiene que preocupar que el Estado Central les de o no poder para ejecutar una Reforma Agraria, pues de hecho y derecho la propiedad está bien repartida. Tampoco van a plantear lucha alguna para que el ahorro de Euskadi o de Cataluña se invierta en sus territorios, ni para que el ahorro de los emigrantes vaya a sus puntos de origen, porque no tienen emigrantes. Pero sí lucharán porque el agua de Aragón vaya a regar el campo de Tarragona y a seguir potenciando la industria y los servicios de Barcelona, por ejemplo. Sí lucharán porque todas las instituciones financieras sigan trasvasando sus recursos a sus respectivos territorios. Sí lucharán por un sistema fiscal que les permita recaudar en todo el resto de la nación lo que producen en su tierra. Sí lucharán porque los kilovatios oscenses, turolenses, zamoranos o salmantinos sigan costando en Vizcaya o en Barcelona lo mismo que ahora.

La igualdad ante la Ley —ya lo dice un viejo precepto jurídico— no es el recibir de la misma un trato igual. La igualdad es tratar con desigualdad a los que son desiguales. Por ello, cara a las Comunidades Autónomas, el dar iguales poderes sobre los mismos campos a Andalucía y a Cataluña no es sino consagrar la desigualdad existente entre ambas comunidades.

Eduardo Barrenechea

El Salvador

Hacia el enfrentamiento final

Más de setecientos muertos, asesinados, desaparecidos... Es el balance de seis meses de Gobierno liberal. El último asesinato ha sido el del arzobispo Arnulfo Romero, hombre de la Iglesia Católica que día a día denunciaba la actual situación de su país. En 1979 ha habido más de mil muertos y desaparecidos; otros, cruelmente torturados. La mayoría, obreros huelguistas, campesinos, dirigentes de las organizaciones populares. A la vez que el Ejército abre fuego continuamente contra las manifestaciones de masas, las organizaciones paramilitares se encargan de secuestrar y haceer desaparecer a los militantes de izquierda. Bandas como «Orden» y «Unión Guerra Blanca» se encargan de estos trabajos y han sido, sin lugar a dudas, los asesinos del arzobispo. Pero estas bandas asesinas no están solas; son, como en otras partes, la cobertura de la Policía Fiscal, de la Guardia Nacional y del mismo Ejército.

La violencia militar y policíaca recorre toda la historia de El Salvador, la más antigua república militar de la tierra. Desde 1931, sin discontinuidad, es el Ejército quien ha elegido a los ocupantes del Palacio Nacional; pero esta preeminencia del «partido militar» no debe encubrir la fuerza de la burguesía salvadoreña.

Las 14 familias

Esta fuerza la debe a su concentración, al monopolio de las 14 familias que controlan, con sus asociados y aliados, todos los asuntos del país. Su riqueza es la posesión de la tierra y el cultivo del café (6.° productor mundial y 3.er exportador), que asegura las dos terceras partes de recursos en divisas del país. Menos de 200 propiedades, sobre las 300.000 existentes, ocupan el 40 % de las tierras cultivadas. Al otro lado de la cadena las 130.000 propiedades inferiores a una hectárea, que representan el 5 % de la superficie cultivada. Toda esa riqueza se ha reconvertido hacia la banca, la industria manufacturera o la importación-exportación.

Las consecuencias sociales de esta industrialización y la transformación de la agricultura han acelerado el desarrollo cuantitativo de una clase obrera industrial. Aun así, esta industrialización ha sido incapaz de sacar al país del subdesarrollo y de arreglar los dos grandes problemas estructurales: el paro y el desigual reparto de la renta.

Una larga tradición de lucha

El movimiento revolucionario comenzó a estructurarse en los años 20, agrupando artesanos, campesinos e intelectuales, todos bajo la influencia lejana de la revolución rusa y las movilizaciones agrarias de la mexicana. En 1930 se funda el PC por Farabundo Marti, que había seguido de cerca la revolución mexicana como adjunto del «general de los hombres libres», Sandino. El PC defenderá correctamente la articulación de la lucha antiimperialista y la revolución socialista y pronto se convierte en la fuerza hegemónica del movimiento sindical; su meta: organizar la insurrección del proletariado agrícola. La insurrección es derrotada en el 32, sus dirigentes ejecutados y el movimiento sindical decapitado. Esta insurrección marcará profundamente la conciencia colectiva de las masas salvadoreñas.

Para contrarrestar los efectos de la revolución cubana, los americanos constituyeron la Alianza para el Progreso. En El Salvador una efímera junta cívico-militar trató en el 60-61 de poner en marcha un plan de reforma; la oposición de la oligarquía y la incapacidad de la junta para acometer las reformas de fondo, marcaron los límites de esta primera experiencia reformista militar.

La victoria del Movimiento 26 de Julio contra Batista y la instauración del primer estado obrero en América, puso en evidencia la degeneración profunda de los PC de esta región, en el momento en que una ola de luchas recorría todo el continente. A partir de las críticas que la dirección cubana les dirigió, conformaron unas alas de izquierda que dieron paso a la formación de las primeras organizaciones político-militares. Así aparecieron las Fuerzas de Liberación Farabundo Marti —uno de cuyos dirigentes era el antiguo primer secretario del PC—, luego surgió el ERP, a partir de la radicalización de las corrientes cristianas progresistas. Sus concepciones foquistas en este período dejarán campo libre a las maniobras electorales de la oposición burguesa y de los sectores reformistas.

En 1972 el presidente del partido Democrata Cristiano, Napoleon Duarte, se presentó a las presidenciales apoyado por una coalición interclasista de formaciones burguesas y del PC. La oligarquía y el Ejército recurrieron al fraude para que saliera elegido el coronel Molina. Los trabajadores y campesinos habían votado masivamente por Duarte. La represión se acentuó y el ministro de Defensa, Romero, puso en prácticas los principios de la ideología de la seguridad nacional.

Un intenso debate se abrió dentro de la izquierda después de la experiencia electoral, alimentado por la creciente radicalización del movimiento de masas. Por primera vez apareció en la Iglesia salvadoreña un sector progresista opuesto a la oligarquía. Esta Iglesia que había saludado la represión del 32 como una manifestación de la justicia inmanente de Dios contra el bolchevismo satánico se enfrentaba ahora a la dictadura. Se produjeron rupturas con el reformismo y con el sindicalismo gubernamental; el poderoso sindicato de enseñantes ANDES y la Federación cristiana de campesinos formaron el FAPU, se constituyó también la Federación Nacional de Trabajadores FENASTRAS, con el abandono por 18 sindicatos del sindicalismo del Gobierno. En el campo, bajo el impulso de la izquierda revolucionaria que había roto con el foquismo, surgieron las Uniones de campesinos; el PC perdió el control y la dirección de los asalariados.

En 1977 otra vez los demo-cristianos y socialdemócratas, apoyados por el PC y la Iglesia, presentaron a las elecciones un militar, el coronel Claramunt, frente al candidato oficial. Nuevamente el pucherazo dio vencedor a Romero; las organizaciones convocaron una huelga general y aumentaron a partir de entonces las acciones armadas de la guerrilla, a la vez que se recrudecía la represión militar.

Tres corrientes destacan dentro de la izquierda revolucionaria salvadoreña; entre las tres agrupan unos 100.000 militantes. Cada una dispone de una organización político-militar clandestina y de un frente de masas que utiliza los recursos de la legalidad. El FPL y su frente de masas, el Bloque Popular Revolucionario, forman la corriente mayoritaria; defienden como estrategia la guerra revolucionaria prolongada. Las otras dos son las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional y su frente el FAPU, y el ERP y su frente de masas, las LP-28; los primeros están implantados en la clase obrera y la juventud, los segundos entre los proletarios agrícolas. Todos ellos mantienen unas referencias ideológicas muy cercanas a la dirección cubana.


El arzobispo Romero, asesinado ante el altar.

La victoria de los sandinistas contra Somoza ha tenido una enorme repercusión. El general Romero, bajo la presión del Departamento de Estado americano, anunció un proceso de apertura, así como nuevas elecciones para 1980. Ningún partido acudió, sin embargo, al foro nacional; al contrario, la oposición formó el foro popular, basándose en un programa de democratización.

El golpe de estado de octubre pasado interrumpió este proyecto. El PCD y el MNR acudieron a socorrer a la nueva Junta, calificada de moderada y reformista, mientras la otra izquierda denunciaba el carácter burgués de ésta. Pronto se hizo evidente la incapacidad de la Junta para responder a las mínimas aspiraciones de las masas. El primer elemento clarificador es la represión, cada vez mayor, y la completa impunidad en que actúan las bandas paramilitares.

La Coordinadora Revolucionaria

En diciembre la crisis política se agravó. Los ministros civiles del MNR abandonaron la Junta, en la que sólo quedó un sector de la Democracia Cristiana, abandonada por sus juventudes. Se va preparando el enfrentamiento final.

En enero las organizaciones BPR, FAPU, LP y PC decidieron formar una Coordinadora Revolucionaria, que apareció a los ojos de las masas como un frente único que rompía con años de sectarismo. El primer efecto de la Coordinadora ha sido relanzar el movimiento de masas: manifestaciones de 200.000 personas, huelgas generales secundadas por casi medio millón. Mientras, la espiral de violencia se ensancha y su último acontecimiento ha sido el asesinato del arzobispo.

La revolución salvadoreña, para triunfar, va a tener que superar mayores pruebas que en Nicaragua. Aun a sabiendas de que las organizaciones salvadoreñas parten de un nivel superior en lo político, también hay que reconocer que en el campo enemigo conoce las consecuencias de la victoria sandinista; sabe que el triunfo de la revolución en El Salvador haría saltar las de Guatemala y Honduras. Las condiciones militares son extremadamente difíciles, y los revolucionarios salvadoreños lo saben. Ellos mismos han dicho que «si no hay victoria habrá un baño de sangre». Las características geográficas del país, el hecho de que sus dos únicas fronteras estén guardadas por dos dictaduras hacen imposible que una guerra civil abierta pueda durar más de seis semanas, como en Nicaragua. Y no es de descartar que, para la Administración Carter, El Salvador podría ser una de las primeras pruebas de fuerza, dada la necesidad que el imperialismo tiene de una victoria militar.

Ramón Górriz

Autonomía de Aragón

De nuevo, a esperar

Cuando faltan menos de dos semanas para el 23 de abril, día de Aragón, las miradas de centenares de aragoneses han vuelto a posarse sobre nuestro famélico proceso autonómico. Con la Diputación General (DGA) disuelta —en teoría— desde el día 8 al no haberse alcanzado los mínimos exigidos por la Constitución para optar por una u otra vía autonómica, el callejón sin salida es ya un hecho. Las últimas semanas han transcurrido en medio de una total indiferencia del Gobierno central y de los responsables de Unión de Centro Democrático (UCD) en la región. Mientras, los socialistas del PSOE han procurado salvarse de la quema abandonando definitivamente la DGA, órgano del que ya estaban ausentes sus parlamentarios. Por su parte, las formaciones políticas que integran la Asamblea Autonomista siguen preparando el programa de actos del día de San Jorge, que podría ser ocasión para que buena parte de los partidos de izquierda volvieran a plantear de forma unitaria la reivindicación autonómica.

La misión de guiar el proceso preautonómico aragonés, razón de ser de la Diputación General de Aragón (DGA), ha dejado de tener validez. Una vez concluidos, sin efecto alguno, los plazos para que los ayuntamientos solicitaran la autonomía y agotada la prórroga que dudosamente concedía la Ley del Referéndum, la validez de los acuerdos del organismo preautonómico y aun su misma existencia, es más que cuestionable.

La ficticia situación que vive la autonomía aragonesa, junto con la valenciana o la andaluza, hacen que la inercia sea su único motor. El verbo esperar, conjugado hasta la saciedad, es la única realidad palpable. El comité ejecutivo nacional de UCD tiene la última palabra. Es presumible que la anunciada próxima comparecencia del presidente Suárez ante la nación aclare puntos oscuros y que se articulen nuevas leyes que desarrollen de un modo u otro la Constitución para buscar una salida: al callejón. Una de las primeras medidas sería dar nueva vida, por decreto ley, a la Diputación General.

El PSOE y el art. 143

La Comisión Ejecutiva Regional del Partido de los Socialistas de Aragón (PSOE) acordó en una reunión, mantenida el 31 de marzo, abandonar la DGA por considerar que su existencia, a partir del 7 de abril, no estaba justificada ni política ni jurídicamente. Esta decisión supone dejar sola a UCD en un órgano que ni ha hecho de árbitro en el proceso autonómico, ni ha sido el principal protagonista de este medio año de tímida preautonomía.

Por otro lado, deja la puerta abierta a un futuro entendimiento entre el partido del gobierno y los socialistas. Así lo demuestran las directrices marcadas por éstos para una negociación: que la vía autonómica que recoge el artículo 143 condujera directamente, en el plazo de cinco años, a una autonomía idéntica en todo a la que puede alcanzarse por la vía del art. 151; que el Estatuto de Autonomía permita la existencia de una Asamblea legislativa elegida democráticamente, y de un Tribunal de Justicia; que una Ley Orgánica desarrolle el título VIII de la Constitución (es decir, saber el verdadero alcance del art. 143) fijando la condiciones anteriores. Como medida más inmediata, los socialistas ven necesario arbitrar algún mecanismo para asegurar que las escasas competencias transferidas no se devuelvan a la Administración central.

Los ucedistas aragoneses no sienten que la situación se les esté viniendo encima. Según uno de sus portavoces, la disolución de la DGA, además de ser dudosa legalmente, puede solucionarse mediante un decreto-ley que asegure su permanencia. De cualquier modo, la manera de actuar y la forma como se han aprobado las distintas propuestas presentadas al consejo de Gobierno en los últimos meses, ha distado mucho de un funcionamiento con clara conciencia de legitimidad. En el último pleno no llegó a aprobarse la revisión y adaptación del Plan General de Huesca, sin tener en cuenta el informe desfavorable de los técnicos de la propia DGA. Los posibles intereses políticos, o el miedo a enfrentarse a la eventualidad de un recurso que cuestionara su situación jurídica, han podido más que la necesidad de actuar correctamente.

La reunión que el sábado día 12 celebrará en Huesca el Comité Ejecutivo Regional de UCD despejará, en alguna medida, la nebulosa que envuelve la postura de los ucedistas.

Las iras de la Asamblea

La Asamblea Autonomista de Aragón (formada por PTA, MCA, PSA, MNA, LCR y Células Comunistas) se reunió el último domingo de marzo. En este pleno, tercero desde su constitución, se repasaron las actividades desarrolladas por sus distintas comisiones en pueblos y comarcas para sensibilizar a los aragoneses sobre la autonomía, y se perfilaron los actos para conmemorar el día 23. En las discusiones, donde no faltaron las discrepancias sobre si Aragón es nación, región o patria, salieron a relucir las distintas tácticas de cada partido.

La redacción de un comunicado final, con duros ataques al PSOE y también al PCE, tuvo sus tiras y aflojas. Mientras el PTA y PSA eran partidarios de cargar las tintas contra estos grupos, el MCA y LCR mostraron cierto desacuerdo por considerar que la mayor culpa reside en el partido del gobierno. De cualquier modo, en el seno de la Asamblea hay quien piensa que allí sobran los excesivos protagonismos políticos y las intenciones propagandísticas. Al final se acordó hacer un llamamiento al pueblo aragonés para que el día de San Jorge exprese su indignación y rechazo a la falsa autonomía del art. 143, y acusar a ciertos partidos de negociar con UCD una salida autonómica de cortas miras.

La cita del 23 de abril

Las diferencias entre la Asamblea Autonomista y los socialistas y comunistas, con presencia en el Ayuntamiento zaragozano, se han vuelto a evidenciar en vísperas del día de Aragón. Los festejos que el Ayuntamiento ha planeado (marathon popular, festivales y juegos aragoneses en la plaza de toros), coinciden con la hora prevista para la manifestación convocada por la Asamblea. El hecho fue interpretado en la última reunión de ésta como un intento del PSOE y PCE de abortar cualquier acto que ellos programen, apoyándose en unas declaraciones en este sentido de miembros del PSOE. Después de largas discusiones, la Asamblea Autonomista decidió seguir con su programación, intentando negociar con el Ayuntamiento un reajuste de horarios.

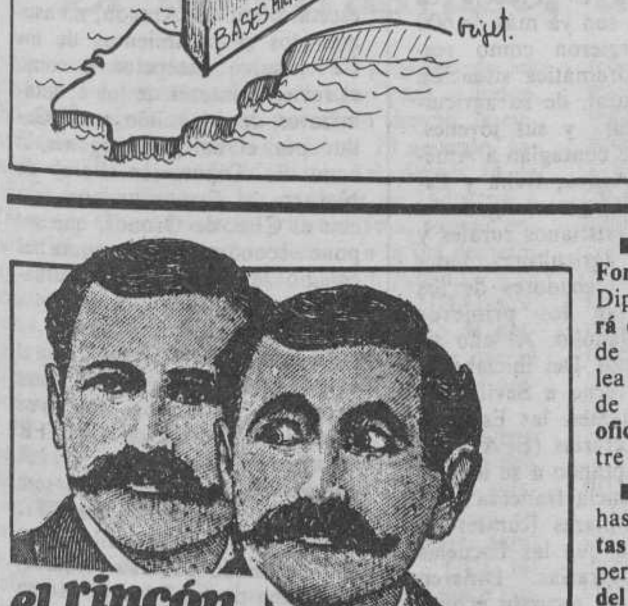
El Ayuntamiento, por su parte, negó todo tipo de interferencias, indicando que los actos previstos estaban pensados desde la óptica municipal y nunca como iniciativas del PSOE y PCE.

Al final, una llamada de Elías Cebrián, responsable de las relaciones políticas del PSOE, abría una nueva posibilidad de entendimiento. El Comité Ejecutivo Regional, después de su retirada de la DGA, había decidido no quedarse en fuera de juego el día de Aragón e invitaba a todos partidos de izquierda a celebrar una reunión para llegar a un posible acuerdo unitario. La Asamblea aceptó, siempre y cuando fuera el anfitrión un organismo independiente, como la Federación de Asociaciones de vecinos. Pero la publicación posterior de un programa de actos del PSOE en la prensa y las diferencias entre ambos bloques están impidiendo que el acuerdo llegue pronto.

Lola Campos

MATERIAL INERTE, DICEN...

U.S. AIR FORCE
FORD
SUPERMAN
WESTINGHOUSE
GENERAL MOTORS
TELEFILMS
KODAK
Coca Cola
CENTRALES NUCLEARES
BASES MILITARES



■ **Juan Antonio Bolea Foradada,** presidente de la Diputación General, **no estará en la región** el próximo 23 de abril, **día de Aragón.** Bolea se encuentra en el grupo de senadores que **viajarán oficialmente a Alemania** entre los días 20 y 25.

■ Endesa podría pagar hasta **6.000 millones de pesetas** a cambio de que se le permita **seguir tomando agua del Guadalope** para refrigerar la central térmica de Andorra. **El Tribunal Supremo había** estimado un recurso del Sindicato de Riegos y **anulado la concesión anterior.** La Diputación Provincial de Teruel y el citado Sindicato podrían disputarse ahora el dinero de Endesa.

■ En el acto de inauguración de los locales de la **Comunidad de Regantes n.º 1 del Canal del Cinca,** en Barbastro, **no se colocó la bandera aragonesa** porque **podría molestar** a alguno de los asistentes. Entre los invitados se encontraba la plana mayor de la Confederación Hidrográfica del Ebro.

■ El alcalde socialista de Caspe **pidió excusas** públicamente **por haber coincidido las fiestas de primavera con los días de la Semana Santa.** Además de varias actividades culturales, estas fiestas incluían una capea de vaquillas en su programa.

■ **El párroco de Herrera de los Navarros amenazó con cortar la luz** del Club Juvenil, instalado en la casa parroquial, **si se celebraban bailes durante la Semana Santa.** El sacerdote, Manuel Pallás, fue nombrado por el arzobispo Yanes para sustituir a Angel Nogueras, uno de los curas implicados en el «caso Fabara».

■ En el **internado** que tienen los franciscanos en Burbáguena, **se castiga a los alumnos** que han cometido cierto número de faltas leves a estudiar, en lugar de ver la televisión, **mientras escuchan música clásica.**

La CNT, en crisis

La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) está atravesando una larga crisis que le ha dejado prácticamente sin influencia en la vida política y sindical. Crisis que, lejos de solucionarse, continúa después del V Congreso Confederal del pasado diciembre en Madrid, que provocó el abandono de numerosas delegaciones. La polémica en el seno de la organización anarcosindicalista ha tenido su repercusión particular en Aragón. En Zaragoza, ahora mismo, la CNT tiene dos locales diferentes —uno en la calle Braulio Lausín y otro en la calle Juana de Ibarbourou— entre los que se reparten los afiliados. En el fondo de toda la polémica, prosigue el enfrentamiento entre dos tendencias que entienden de diferente manera cuál debe ser el papel de la CNT en la democracia parlamentaria española.

Para unos —los ganadores del Congreso Confederal— la CNT debe continuar en la misma línea de 1936; para otros, muchos de los cuales acudieron al sindicato anarcosindicalista de Comisiones Obreras autónomas, de Plataformas anti-capitalistas y de grupos radicales, la CNT debe incorporar a todas las tendencias radicales (movimientos de homosexuales, movimientos ecologistas...). Los primeros defienden una línea puramente sindical, en consonancia con los líderes históricos (Federica Montseny), en la que tiene una gran influencia el sector procedente de la FAI; mientras que los segundos defienden una línea asamblearia de carácter globalista, abierta a todos los movimientos sociales radicales.

La gran división existente —que ya había estallado con motivo de las Jornadas libertarias de Barcelona que habían sido vistas con malos ojos por los cenetistas históricos— se hizo patente durante la celebración del V Congreso Confederal, el primero después de la guerra civil, en Madrid. Existían, a grandes rasgos, dos precedentes de enfrentamiento. Por un lado, el tema de las secciones sindicales dentro de la empresa, cuyo papel era impugnado por el sector asambleario y, por otro lado, la existencia de grupos de afinidad anarcosindicalista —creados en Cataluña para contrarrestar la creciente influencia de la FAI— que habían ido adquiriendo progresivamente un mayor peso en la dirección de la CNT. Esto motivó a que fueran expulsados los miembros del comité de redacción de «Solidaridad Obrera», portavoz de CNT, que dirigía Ramón Barnils, en aquel entonces director también del «Ajoblanco».

Los históricos habían entendido que se trataba de una maniobra, perfectamente elaborada, para desnaturalizar a la CNT y cortaron por lo sano. Sebastián Puigcervet, miembro de los grupos de afinidad anarcosindicalista, fue propuesto para preparar el V Congreso Confederal, pero fue rechazado por los históricos, saliendo elegido finalmente Francesc Boldú, un representante de la denominada tercera vía —en la que se incluía también Enrique Marcos, exsecretario general— que actuaba de puente entre las otras dos.

Según portavoces del sector asambleario, el Congreso se desarrolló anormalmente desde el primer momento, ya que se pasaron cuatro días para resolver cuestiones técnicas (formas de votación, de elección, etc.). Las mayores fricciones se produjeron cuando se discutió la ponencia de principios, finalidades y tácticas de la CNT, para la que los representantes del sector histórico defendían la del 36, elaborada en Zaragoza, mientras que miembros de la otra tendencia presentaron unos añadidos que fueron rechazados. Según portavoces del sector asambleario, 50 delegaciones abandonaron el Congreso el último día y constituyeron una comisión técnica de impugnación. Para los representantes del sector histórico sólo fueron el 18 % de los delegados los que abandonaron. En ese contexto salió elegido José Bondía, procedente del sector faísta.

Posteriormente las cosas se endurecieron. La comisión técnica de impugnación decidió convocar un Pleno nacional de federaciones regionales en Zaragoza. Por este motivo se produjeron serios enfrentamientos e incluso asaltos a sindicatos en Barcelona. Esto provocó que, en Cataluña, todas las federaciones que se alineaban con el sector impugnador rompieran las relaciones con los otros. En Aragón no hubo problemas en esta ocasión, ya que todos los históricos habían dimitido del comité regional después de que se celebrase un mitin de Federica Montseny, que no había autorizado ni la federación local ni la regional. Cuando se eligió un nuevo comité, con la mediación del entonces secretario general Enrique Marcos y de Francesc Boldú, decidieron que los viejos cenetistas acudieran con voz y sin voto pero, en el Congreso de Madrid, según portavoces del sector impugnador, acudieron como delegados con voz y voto (de Zuera, de Monzón, etc.).

Después de la celebración del Pleno de federaciones regionales en Zaragoza, cuyo objetivo era conseguir que se convocara un nuevo Congreso Confederal, la Federación local de Zaragoza, con sede en Braulio Lausín, en la que están representados los jubilados, la Hostelería, parte del Metal y de Oficios varios, hizo público un comunicado en el que se decía: «ponemos de sobreaviso a todas las organizaciones sindicales como a los trabajadores que las siglas de CNT no pueden ser usadas más que por aquellos que defienden los postulados de la misma, no haciéndonos responsables de aquellos trabajos o acuerdos que en su nombre tomen un grupo de marginados, que por voluntad propia se han separado de la CNT». En el local de Juana de Ibarbourou están representados los sindicatos disidentes de Construcción, Enseñanza, Sanidad, Artes Gráficas, Madera y Banca.

Mientras la situación permanece en compás de espera, miembros del sector que abandonó el V Congreso Confederal se plantean la posibilidad de crear un sindicato regional, coincidiendo con otros grupos radicales (ARRE, Coordinadora contra la GM, etc.), y la de coordinarse con los sindicatos de Cataluña que rompieron con la CNT del V Congreso. De lo que no cabe duda es de que se equivocaron de sindicato.

Plácido Díez

XIV Asamblea de Colegios Familiares Rurales

Una cultura propia para el mundo rural



La Asamblea de Magallón.

El acontecimiento ha pasado desapercibido para los medios de comunicación social de Aragón. Pese a ello, el campo se vistió de ganas y proyectos a 30 kms. de la General Motors de Figueruelas. Un centenar de personas se reunieron en Magallón para analizar si los 32 Colegios Familiares Rurales (CFR) continúan dando una respuesta válida al mundo rural.

Los días 28, 29 y 30 de marzo se celebró la XIV Asamblea Estatal de la Federación de CFR. Asistían padres, profesores y alumnos de colegios autogestionarios de las dos Castillas, León, Galicia, País Valenciano, Euskadi-Navarra, Cantabria y Aragón. Todos ellos comprometidos en potenciar la cultura de sus comarcas, en preparar cuadros capaces de modernizar y reformar el campo, en concectar con las actividades y luchas campesinas. Un objetivo básico: ofrecer un marco crítico a chicos y chicas adolescentes de los pueblos, precisamente a la edad en que más capacidad de aprender se tiene, para que puedan enfrentarse con libertad a la vida, para que puedan elegir conscientemente por el campo o contra él.

Mientras se desarrollaba esta Asamblea, en el bar de la plaza de Magallón un grupo de gente comentaba el último rumor llegado de la General Motors: a pesar de las promesas hechas al pueblo, muy pocos magalloneros entrarán en la factoría a trabajar. En esa tesitura quedaba claro que hay dos formas de ser campesino: con los ojos bien abiertos y responsablemente... o engañados y a la fuerza.

Los CFR

Aparecieron en Francia en 1935 y ahora son ya más de 600 colegios. Surgieron como respuesta a la dramática situación del mundo rural, de su agricultura, su cultura y sus jóvenes. De Francia se contagian a América Latina, Africa, Italia y España. En 1966, gentes ligadas a movimientos cristianos rurales y progresistas, agricultores independientes y luchadores de los pueblos abrían los primeros CFR en Valladolid. Al año siguiente el Opus Dei iniciaba la creación, en torno a Sevilla, de centros semejantes: las Escuelas Familiares Agrarias (EFA); por supuesto, adaptando a su ideología la experiencia francesa. Los Colegios Familiares Rurales no son lo mismo que las Escuelas Familiares Agrarias. Difieren enormemente en recursos económicos, modo de gestión, cauces de participación, etc. Puede afirmarse que lo que abunda en los CFR escasea en las EFA, y a la inversa. Quizás convenga recordar que hoy, en Aragón, existe un único Colegio Familiar Rural, en Magallón, y seis EFAS del Opus, fuertemente subvencionadas por la Caja de Ahorros de Zaragoza. Esta grave desproporción invita a hacer reflexiones muy serias.

Los CFR se definen como «centros públicos»

Legalmente los CFR son colegios privados. Sin embargo, una de las constantes de las distintas ponencias de esta XIV Asamblea Estatal ha sido el afirmar que al CFR hay que considerarlo escuela pública y que una de las fórmulas que superase las dificultades legales para conseguirlo podría ser la forma cooperativa. Uno de los objetivos de los CFR es ser instituciones públicas, dirigidas y controladas por los trabajadores, los padres, los alumnos, las organizaciones democráticas representativas de labradores y las asociaciones culturales de las respectivas comarcas. Frente a esta actitud, las entidades públicas, tanto a nivel estatal como en Aragón, no asumen los planteamientos de los CFR, salvo excepciones, como el reciente interés de los ayuntamientos de Magallón o de Gallur por el colegio aragonés, o como la Diputación Foral de Navarra al firmar un convenio con el CFR de Oronoz, que supone económicamente para el colegio la salida de una situación muy delicada y la garantía de su futuro.

El apoyo real al mundo rural exige que las organizaciones progresistas cuyos objetivos coinciden con los de los CFR colaboren con ellos y los apoyen. En Aragón pronto será tarde. Colegios como el CFR «Moncayo» de Magallón son una necesidad para su comarca, un vivero de fidelidad al campo y a su cultura.

A. D.

Planificación familiar

El Ayuntamiento recoge velas

Casi 9.000 mujeres aragonesas han desfilado por el Departamento de Planificación Familiar de la Seguridad Social de Zaragoza, en los poco más de cuatro años que lleva funcionando. Es sólo un índice de la necesidad de centros de orientación sexual y contracepción —que sería su verdadero nombre si se prescindiera por completo de prejuicios— en nuestra región. Algo tan evidente, que todos los partidos de izquierda llevaron el tema de una u otra forma en sus programas electorales. Socialistas y comunistas lograron la mayoría en el Ayuntamiento de Zaragoza y una concejala socialista, María Urrea, elaboró un proyecto de centro municipal que, a última hora, fue relegado por el alcalde en favor de otro que se formaría en colaboración con el Ministerio de Sanidad. La polémica resultaba inevitable.



La planificación familiar no encaja con los viejos postulados franquistas que aún influyen en la UCD. En la foto, la familia ganadora del premio nacional de natalidad de 1975.

La cuestión de quién controle los centros de planificación familiar no es intrascendente. De la atención que se les dedique depende, por ejemplo, que en el futuro no sean simples oficinas expendedoras de la píldora, como ocurre actualmente con el existente en la Delegación de Sanidad de Zaragoza. «Un Ayuntamiento de izquierdas —señaló a esta revista la concejala Urrea— de ningún modo puede colaborar con el partido del Gobierno en este proyecto, después de haber visto cómo se está desarrollando este tema en otras ciudades, como Salamanca, donde han puesto a un sacerdote como consejero espiritual.»

El alcalde no le consultó

Pero el «proyecto Urrea», con sus previsiones de equipo sanitario y social, su presupuesto y plan de trabajo, fue retirado del Pleno del pasado 14 de febrero por el propio alcalde, Ramón Sáinz de Varanda, compañero de partido de la concejala, «sin haberme dado ningún tipo de explicación», según aseguró ésta. «Como militante del PSOE y persona con conciencia del problema de la mujer, tengo que denunciar que algunos de mis compañeros de grupo municipal y el propio alcalde no están tomando con seriedad el tema. Si a la hora de votar se buscan los votos de las mujeres, que son el 51 % del censo, hay que cumplir luego el programa electoral. El alcalde podía haber hablado conmigo para informarse de un tema que probablemente desconoce y así hubiera podido decirle que lo más importante de estos centros es la parte social y, en este tema, parece difícil compaginar los planteamientos de UCD con una óptica de izquierdas.»

Sáinz de Varanda, por el contrario, se muestra partidario de colaborar con el Ministerio de Sanidad, cediendo locales en la Casa de Socorro para instalar de forma inmediata el primero de una serie de cuatro centros de este tipo. «El proyecto de María Urrea no está deshechado, sino simplemente en la carpeta; y habría que advertir que en su elaboración no había participado ni siquiera el concejal delegado de Sanidad del Ayuntamiento.» También el delegado territorial de Sanidad, Alfredo Collados, está satisfecho por la colaboración Ministerio-Ayuntamiento, cuyo primer fruto será la apertura, este mismo mes, del primer centro de Planificación Familiar en la Casa de Socorro, que contará con un ginecólogo, un ATS, un asistente social y un administrativo.

Las mujeres desconfían

En Zaragoza funciona, desde hace unos 15 meses, uno de los cuatro centros aprobados por el Gobierno en diciembre de 1978, en las dependencias de la Delegación de Sanidad. El mismo no dispone de psicólogo —el director de Salud de la Delegación, Dr. Zárate, manifestó a esta revista que cuando el ginecólogo determina la necesidad de asistencia de este tipo, existe en la misma Delegación un departamento de Higiene Mental— y, desde su fundación carece de dotación económica. El Dr. Zárate indicó que este último tema está también resuelto gracias a una partida de 100 millones aprobada por el Gobierno para todo el país pero, pocos minutos después, el director del centro de planificación, Dr. Gómez Calatayud, nos informaba en las propias escaleras de la Delegación que hasta ese momento no habían recibido un sólo céntimo.

La Coordinadora de Mujeres de Zaragoza —que integra a las vocalías de barrios de Picarral, La Jota, La Bombarda, Delicias y San José, a la Asociación de Amas de Casa de Torre-Ramona (Las Fuentes), a la Unión de Mujeres por su Liberación y al Frente Feminista— se muestra disconforme con la política de UCD en esta materia y con el funcionamiento de los centros actuales de Planificación. Un tema del que, para ellas, debe hacerse cargo la Seguridad Social, sin limitaciones de edad ni estado civil de las mujeres que acudan a los centros de orientación sexual y contracepción, que deberían disponer de un primer nivel informativo que permita una labor educativa y, en segundo término, la asistencia sanitaria. De ahí que desconfíen del resultado que pueda dar la colaboración Ayuntamiento-Sanidad, porque «dudamos —señalaron a ANDALAN— que en un centro controlado por el Gobierno actual se pueda practicar una política educativa en ese campo, mientras que un centro municipal ofrecería mayores facilidades para desarrollar esta idea».

Optica estatal

También José Manuel Roncalés, uno de los médicos pioneros de la planificación familiar en España, se muestra muy crítico con el funcionamiento de los centros existentes, que se han financiado con fondos del Patronato de Prevención de la Subnormalidad, «que es una curiosa forma de abordar el problema por parte del Gobierno». Para él la cuestión puede resolverse fácilmente, aunque en España «se haya montado una torre de Babel al respecto», con sólo adecuar fórmulas probadas en otros países. El proyecto de centro municipal de la concejala Urrea le parece buena base de discusión sobre cómo diseñar una institución de este tipo, «pero ya va siendo hora —indicó— de que el tema de la Planificación familiar se plantee seriamente desde una óptica estatal».

Para el Dr. Roncalés, la asistencia sanitaria es prioritaria por los problemas urgentes que deben resolverse. En segundo lugar, pero con igual grado de importancia, vendría la parte social con una buena política informativa, que permita la libre elección a cada mujer o pareja. En último término habría que situar la política demográfica que, en un régimen de libertad, permita el Estado hacer una campaña neutral de política natalista, como ya sucede en otros países.

Julia López-Madrazo

El minitrasvase, al Parlamento

La remisión a las Cortes de un proyecto de ley que regule el abastecimiento de agua para la industria de Tarragona demora, por algún tiempo, la ejecución del «minitrasvase» del Ebro. El acuerdo, tomado en el Consejo de Ministros del viernes 14 de marzo, a propuesta de los titulares de Industria y Energía, y Obras Públicas y Urbanismo, supone encauzar el tema por una vía distinta a la del decreto-ley, tal y como estaba pensado en un principio y se anunció en estas mismas páginas (ver ANDALAN, nums. 244 y 253). Los motivos del cambio de postura aún están por ver, pero éste indica de que el proyecto no es tan inocente como se lo quiere presentar.

En las comarcas del delta del Ebro y el Campo de Tarragona la noticia ha pasado casi desapercibida. El ambiente preelectoral que los catalanes estaban viviendo aquellos días centró su atención en otros temas; aunque, tal vez, el «minitrasvase» tampoco haya sido ajeno a esta campaña. La UCD local, una de las propiciadoras del proyecto junto con las Comunidades de Regantes, ha visto aplazada su iniciativa. Las elecciones al Parlamento catalán impidieron que se le diera luz verde desde Madrid, pues la venta de los 3 metros cúbicos de agua por segundo que supone el trasvase no cuenta con la aceptación de los habitantes del Delta.

Por otro lado, los resultados de los comicios del 20 de marzo pueden hacer variar las conversaciones sobre el tema. Convergencia i Unió prometió en la comarca tortosina oponerse a cualquier tipo de trasvase y ahora, con mayoría en el nuevo Parlamento Catalán, tendrá que ingeniárselas para cumplir sus promesas, que no son muy coincidentes con los intereses que defiende. Si a esto sumamos que dicho partido es uno de los más empeñados en reorganizar el Consell, órgano que según los habitantes del Delta es el indicado para hablar del agua, junto con la Generalitat, los nacionalistas de Jordi Pujol, podrían verse también en entredicho.

De cualquier modo, todo cabe en el terreno de las conjeturas, incluso el carácter político o no del «minitrasvase». Pero hay un hecho palpable: la oposición de los agricultores tortosinos al mismo, y que podría haber sido una de las causas de la nueva postura gubernamental.

EMPRESAS

Nuevo Consejo de Administración del Banco de Huesca

El pasado 21 de marzo se presentó a los medios informativos zaragozanos el nuevo Consejo de Administración del Banco de Huesca, que preside José María Concejo, quien es, además, vicepresidente de la Compañía Telefónica y secretario general del Banco de Bilbao. Este banco vasco adquirió recientemente la práctica totalidad de las acciones del Banco de Huesca, que hasta entonces había estado controlado por capital catalán, y ha nombrado un Consejo de Administración formado por profesionales de la banca que ocupan altos cargos en el staff del Banco de Bilbao.

El banco de Huesca, pues, no va a desaparecer. El proyecto de sus actuales propietarios es el de convertirlo en un banco regional que opere en todo Aragón —próximamente van a abrir una oficina en Teruel— completando de esta forma la cobertura actual del Banco de Bilbao, muy bien situado en Zaragoza pero casi ausente del resto de la región. La política financiera del Banco de Huesca va a ser similar a la de su banco-matriz y, en ese sentido, José María Concejo manifestó que mientras el pasivo del Banco de Bilbao en Aragón es de 9.353 millones, su inversión en la región se eleva a 10.420 millones.





Franja Oriental de Aragón (2): al sur del Ebro

Los otros aragoneses

Cerca de 25.000 personas, que viven en los límites de Zaragoza y Teruel con Cataluña, hablan una lengua que, llámese catalán, valenciano o «chapurreau», forma parte del patrimonio cultural de Aragón. A la opresión cultural que esta lengua ha sufrido por parte de las instancias oficiales, se une una marginación económica que ha hecho de estas comarcas una «tierra de nadie». Ahora, tras la publicación de unos mapas de los Países Catalanes en los que aparecen incluidas, Aragón ha vuelto su mirada hacia estas gentes. Ellos son y se sienten aragoneses. Pero su verdadera integración en la comunidad regional pasa por el reconocimiento de sus diferencias y por la potenciación de su lengua.

Los pueblos catalano-parlantes (denominación que usaremos para entendernos, sin entrar en la discusión del término) de Zaragoza y Teruel se hallan fundamentalmente en la margen derecha del Guadalope y a todo lo largo del valle de Matarranya. Las diferencias entre las comunidades de ambas provincias son amplias, no ya sólo por el paisaje sino también por el tipo de pueblos y por la conciencia política y cultural de los mismos, más progresista e inquieta conforme más se acercan al Ebro.

Los municipios turolenses catalano-parlantes son 25, sumando un total aproximado de 14.000 personas. Son pueblos muy pequeños, pues casi la mitad de ellos tienen menos de 500 habitantes. La población se encuentra estabilizada en estos municipios desde hace cinco años. Antes, en el período 1960-75, la emigración había sido brutal, sobre todo a Barcelona. Como consecuencia del masivo trasvase de hombres la población está muy envejecida. En La Torre Velilla (Torrevelilla), por ejemplo, de 250 habitantes unos 80 son pensionistas. «No hay jóvenes de 18-19 años —nos dice un vecino—. El que puede se va fuera. Al campo no irán más de veinte en este pueblo. Así que hay mucho yermo.»

La agricultura, base tradicional de la economía de la comarca, lucha por una existencia digna. El olivar, en tiempos fundamental elemento de la misma, anda de capa caída. La vid permanece estable y el almendro es de lo poco que ofrece expectativas de futuro, junto con los frutales en las zonas de regadío.

Son pocas las familias que viven sólo de la agricultura. Según un concejal socialista de Vall de Roures (Valderrobres) «la tierra está muy repartida y demasiado mecanizada. Hay casas en las que vale más la maquinaria que la tierra». Como los abundantes pinares de los montes tampoco dan mucho de sí, la gente se ha lanzado a la ganadería avícola y porcina, llenándose el paisaje de granjas cuyos animales son vendidos en los mataderos de Reus y Valencia.

Teruel no existe

Los estudiantes de la zona se ven obligados a hacer el bachillerato en Alcañiz. Dadas las malas comunicaciones permanecen toda la semana allí en residencias o internos en colegios privados. Toda la comarca insiste en la necesidad de que Vall de Roures disponga de un instituto de BUP, ya que es el centro geográfico y evitaría un gasto inútil.

En el aspecto sanitario se depende igualmente de Alcañiz, donde hay un ambulatorio de especialistas del INP, un hospital de la Diputación y dos centros quirúrgicos dependientes de las empresas mineras. Las quejas por mala asistencia son unánimes y la mayoría hacen lo posible por ir directamente a Zaragoza. En la zona más oriental bastante gente tiene contratada asistencia en Tortosa con un seguro privado.

Las comunicaciones son escasas, sin servicios ferroviarios y con carreteras estrechas y sinuosas. Estas deficiencias quedan paliadas en parte por el gran número de automóviles particulares.

Las relaciones comerciales se mantienen sobre todo con Alcañiz, Tortosa y Zaragoza. En general se puede afirmar que se vende en Valencia y Cataluña y se compra en Aragón. La distancia (200 km.), las malas carreteras y la escasa oferta de servicios hacen que no se vaya a Teruel capital «más que a la mili y a hacer papeles oficiales».

Una de las grandes posibilidades de relanzamiento económico puede encontrarse en el turismo. Cada año son más numerosos los veraneantes catalanes y los propios emigrantes vuelven a sus pueblos a pasar las vacaciones. El turismo interior aragonés apenas tiene presencia. A pesar de que la comarca está integrada en la Mancomunidad Turística del Maestrazgo, las infraestructuras y la promoción son escasas y no están aprovechadas todas las posibilidades de estas hermosas tierras en ese sentido.

Tan embebidos como están en sacar adelante sus economías parece que a las gentes de estos pueblos no les queda tiempo ni para leer ni para las inquietudes culturales. La difusión de la prensa es

Tomás Bosque: «Mi lengua es el

Tomás Bosque, cantautor aragonés natural de La Codonyera, es una de las pocas personas que se ha atrevido a reivindicar abiertamente su condición de aragonés catalano-parlante. Y no sólo lo ha hecho dedicándose a estudiar su lengua, sino que también la ha convertido en su herramienta de trabajo, en su medio de expresión como cantante. Estas fueron sus respuestas al cuestionario planteado por ANDALAN.

—¿Cuál es la denominación correcta de tu lengua?

—Catalán.

—¿Hay acuerdo entre los investigadores en cuanto a su origen y formación?

—No creo que haya ninguna duda entre los investigadores de la filología al respecto de los dominios, de la extensión actual de mi lengua. Esta, aun desde el punto de vista de sus dialectos (valenciano, balear, etc.), así como de sus múltiples formas locales, presenta una unidad indiscutible. Tampoco es ningún misterio que el catalán, al igual que el aragonés y el castellano, es resultado de la superposición del latín sobre la lengua o lenguas habladas en estos territorios antes de la dominación romana.

—¿Está en peligro la lengua? ¿Qué problemas se plantean?

—En las condiciones de marginación sociocultural que se han padecido secularmente en estas comarcas, son muchos los riesgos de degradación que recaen sobre el conjunto de las manifestaciones sociales. Si tenemos en cuenta que el hecho lingüístico está en la base de las relaciones humanas, en la base de la intercomunicación personal; si tenemos en cuenta que la lengua es una de las piedras maestras del edificio de la historia, veremos mejor los peligros que corre aquella comunidad que se ve privada de ejercer y desarrollar su propia identidad partiendo de su particular modo de entenderse; que se ve privada de edificar su propia cultura. En estos tiempos en que existe una mayor presión de los impulsos culturales que llegan de fuera, se está arrasando el escaso patrimonio acumulado en el pasado. La TV central con sus presupuestos homogeneizadores, las concentraciones escolares que segregan a los escolares de su medio natural, la carencia de cualquier instrumento cultural de defensa de la lengua, etc., son algunos de los peligros entre tantos como podríamos citar.

—¿Qué cabría hacer?

—De manera urgente, buscar la forma de recobrar la identidad. Por encima de la incultura debe prevalecer el derecho inalienable que todos tenemos a ser hijos de una tierra, hablantes de una lengua, poseedores de una determinada forma de ser y existir. Y que quede claro: en las comarcas orientales de Aragón, independientemente de lo que puedan pensar una buena parte de sus habitantes, se está negando a todos un derecho fundamental como es el uso integral del propio idioma. En estos momentos, ante las leyes del Estado, los hablantes de catalán residentes en Aragón somos ciudadanos de inferior categoría que los hablantes del mismo idioma que residen en Valencia, Cataluña y las Baleares. Al paso que van los asuntos políticos en esta tierra de la pre-autonomía, ni se sabe cuándo tendremos un decreto de bilingüismo similar a los que tienen nuestros hermanos de lengua.

mínima: Lucha. Heraldo, La Vanguardia, Zaragoza Deportiva. En Vall de Roures hay un activo grupo folklórico y en Calaceite se ha creado una Asociación de Amigos de Calaceite que lleva a cabo interesantes actividades artísticas y culturales. Poco más se puede encontrar. Se escucha Radio Zaragoza y Radio Nacional de España por el centro emisor de Zaragoza. Al igual que en otras zonas de Aragón, aquí se ve el programa catalán de televisión. Aunque por la afinidad idiomática la gente lo entiende, no se le presta demasiada atención y se preferiría contemplar el aragonés. Pero este tema no enciende demasiado los ánimos.

La reserva de UCD

El tema de la afiliación regional no puede ni empezar a discutirse. «Somos aragoneses, de eso no le quepa ninguna duda», dijo un vecino de Mont-roig (Monroyo). Como él todas las personas consultadas por ANDALAN se expresaron tajantemente. Según el alcalde de Vall de Roures, Avelino Segurana, «nos sentimos más aragoneses que nadie, quizá por estar en la frontera». Teresa Jasa, la conocida ceramista de Calaceite, manifestó igualmente «que existe un profundo sentimiento de aragonesismo». Sin embargo, esta arraigada convicción no es óbice para que haya una acusada apatía en el tema político y en el autonómico más concretamente. De esa pasividad sacó provecho UCD en las elecciones municipales, pues salió elegida en algunos pueblos al ser lista única, con participación electoral muy baja, que en el caso de Beseit fue del 10 % del censo. De todos modos la mentalidad general es más bien conservadora y, excepto en Vall de Roures, Calaceite y la Portellada, donde ganaron candidaturas independientes, en el resto triunfó la UCD. De la histórica tradición progresista y revolucionaria del Bajo Aragón sólo queda el miedo acumulado durante la dura represión que hubo en la comarca después de la guerra.

El dominio municipal de UCD se ha traducido en pronunciamientos autonómicos por la vía del artículo 143. Pero es más un efecto de la disciplina de partido que del sentimiento popular. Nadie se opone a la autonomía, pero tampoco les preocupa nada. Y el propio alcalde de Vall de Roures, un «independientes» que simpatiza con Martínez Esteruelas, a pesar de que el Ayuntamiento aceptó la propuesta socialista de apoyar la autonomía por la vía del 151, manifestó que «el tema autonómico no tiene importancia; la autonomía no nos da pan».

La lengua no preocupa

A nivel general no existe conciencia de conflictividad en el tema de la lengua. Argumentando sus similitudes con catalán y valenciano, ciertas raíces en el antiguo aragonés y la importancia de los localismos, se acepta denominarla chapurreau: o sea, mezcla. A casi nadie preocupa el aprender a escribirla, pues siempre la han conocido como lengua oral; ni se teme por su futuro, ya que todos los niños saben hablarla.

Otro aspecto del tema es el referente a la posible dificultad sufrida por los escolares que ingresan en una educación castellanoparlante hablando una lengua diferente. Don Eladio, veterano maestro de Vall de Roures, piensa que «en realidad la lengua no es problema. La gente aquí es bilingüe, si bien en los escolares se producen frecuentes fallos en la redacción y la ortografía. Pero, por lo general, los que siguen estudiando lo superan». Ante la posibilidad de que la enseñanza se hiciera en la lengua vernácula, José Manuel Blesa, alcalde de Penaroja (Peñarroya) por UCD, diputado provincial y yerno del mayor ganadero de la comarca, opina que «en estos momentos es prácticamente imposible. La alternativa sería enseñar el catalán, que no parece muy oportuno ahora. Cara a un futuro Estatuto de Autonomía, nuestra lengua, el chapurreau para entendernos, debe reconocerse como forma oral oficial». Rosa, la maestra de Fondespala (Fuentespalda), hizo una encuesta entre los niños de su escuela y hubo una notable división de opiniones entre los que les gustaría recibir la enseñanza en su lengua materna y aquellos que preferían aprender en castellano.

Hay que destacar el concepto utilitario que la gente tiene de la lengua. Están contentos de hablar chapurreau porque les facilita los frecuentes intercambios comerciales con valencianos y catalanes y son, por supuesto, contrarios a cualquier maniobra que suponga una limitación de su relación con ellos. Al mismo tiempo consideran mucho más útil que sus hijos estudien en castellano, porque esa lengua les será imprescindible para avanzar en la vida. «Además, dice Eduardo Celma —de Beseit—, ha habido una gran propaganda contra el chapurreau y una fuerte incomprensión del tema tanto por Zaragoza como por Cataluña. Somos un poco la tierra de nadie». Lo cierto es que ese desprestigio de la propia lengua ha calado hondo y ahora la gente considera normal el que toda manifestación cultural sea hecha en castellano por ser una lengua «superior». Es muy significativa la pegatina que hicieron los jóvenes de Fondespala: «Aunque hablamos chapurreau, somos aragoneses». Posiblemente el quid de la cuestión sea éste y todo estribe en que la gente comience a apreciar que su lengua es tan digna y tan aragonesa como el castellano y la fabla; que puedan decir: «Somos aragoneses porque hablamos chapurreau».

En la provincia de Zaragoza

Siguiendo el curso del río Matarranya hacia el Ebro se entra en la provincia de Zaragoza, una vez dejado atrás Massalió (Mazaleón), último pueblo turolense. Son cinco los municipios zaragozanos de la franja catalano-parlante. Su población supera las 9.000 personas y se encuentra estabilizada en estos momentos. Tan sólo Fayón es menor de mil habitantes.

La base de la economía de la comarca es la agricultura, si bien hay cierta presencia de industrias de confección y material deportivo. Los cultivos mayoritarios son el olivo, también aquí en franca recesión, el almendro y la vid. El vino de Favara y Nonasp (Nonaspe) se comercializa a través de la denominación de origen «Terra Alta» y embotellado en Batea (Tarragona). En la zona de regadío están tomando cierta importancia los cultivos fruteros. En Mequinença dicen que «la empresa más fuerte es la jubilación». La Enher no proporciona muchos puestos de trabajo y el pueblo tiene depositadas sus esperanzas en una nueva fábrica y en los regadíos prometidos.

Los estudiantes que quieren hacer el BUP deben ir a los institutos de Caspe o Fraga. Algunos lo hacen en un internado de Falset (Tarragona). A nivel sanitario ocurre lo mismo que con Alcañiz: que deberían ir a Caspe, pero normalmente van directamente a Zaragoza. En Mequinença la dependencia sanitaria de Fraga y Lérida reviste especial importancia ya que las madres van a dar a luz a la capital catalana, con lo que, dicen los mequinenzanos, «dentro de unos años no habrá aragoneses en Mequinença».

Maella tiene servicio de autobuses de la línea Zaragoza-San Carlos de la Rápita, Mequinença tiene cuatro servicios diarios a Lérida y Favara, Faió (Fayón) y Nonasp se ven inexcusablemente obligados a usar el tren. Las relaciones comerciales agrarias se mantienen sobre todo con la provincia de Tarragona. A la hora de hacer compras se suele ir a Zaragoza y en mucho menor grado a Caspe, que ejerce poco como cabecera de comarca. Mequinença, ya en la margen izquierda del Ebro, se relaciona sobre todo con Fraga y Lérida. «A Zaragoza —dicen— sólo se va para ir a la cárcel.»

Las inquietudes culturales son algo más elevadas que en el alto Matarranya. La difusión de periódicos es mayor: Heraldo, La Vanguardia, ANDALAN. Se ve el programa catalán de televisión y esto suscitó una recogida de firmas para solicitar el poder ver el aragonés. En Maella funciona la Asociación Cultural Pablo Gargallo y en Mequinença ejerce sus actividades el Centro Cultural Ortogesa.

Pueblos concienciados

La conciencia política de la comarca es importante. Ello se debe sin duda a las iniciativas de la UAGA en Maella, el caso de Wirberto Delso en Favara, las luchas contra Enher en Faió y Mequinença. En estos dos pueblos el PSOE ganó las elecciones municipales y en los otros triunfaron las candidaturas independientes de inspiración izquierdista. Los cinco ayuntamientos se han pronunciado a favor de la autonomía por el artículo 151. El sentimiento aragonesista es indudable entre la población. Miguel Angel Casado, alcalde de Maella, llega a decir que «somos más aragoneses que los del centro». Según Pedro Carceller, alcalde de Favara, «la gente siente un cierto complejo de inferioridad respecto al resto de Aragón a causa de la discriminación oficial en lo que se refiere al sector de los servicios, sobre todo en obras públicas».

La problemática de la lengua es vivida aquí más intensamente por algunos grupos, aunque a nivel de calle el asunto no preocupe demasiado. En Favara un grupo de jóvenes, que se mueven alrededor de la Comisión de Cultura, se están dedicando a estudiar y reivindicar la lengua. En este mismo pueblo la candidatura vencedora en las elecciones municipales realizó parte de la campaña en chapurreau, bajo el lema «per un ajuntament clá i obert». El practicante de Maella, Eduardo Lacasa, afirma que «nos resistimos a decir que es catalán. Es una lengua de carácter familiar que está enraizada con la fabla aragonesa. Se puede hablar de un verdadero bilingüismo y debe mantenerse el status actual, ya que los dos idiomas son nuestro patrimonio». Justiniano Sanjuán, concejal del PTA en Mequinença, se lamenta de que «antes se nos criticaba en todo Aragón; se nos llamaba polacos y charnegos. Hoy ya se nos acepta y se intenta captar nuestra lengua. Nosotros somos respetuosos con los demás: cuando hay alguien que no entiende de nuestra lengua nosotros hablamos en castellano. Sólo queremos respeto mutuo».

También se reconocen las dificultades que representa para los niños recibir la enseñanza en castellano. Pero mientras unos afirman que el problema se supera a los 7-8 años, otros dicen que repercute gravemente cuando salen a estudiar fuera de la comarca. Para don Emilio, maestro de Mequinença, «el asunto tiene difícil solución porque ni hay profesorado preparado ni hay gramática de la lengua. Mientras tanto los maestros sólo podemos poner comprensión hacia los problemas que padecen los alumnos por culpa de la lengua».

Hay que empezar a evitar que un aragonés les diga a estos aragoneses «que hablen en cristiano». Su lengua también, llámese como quiera, es de Aragón y si Aragón lo reconoce así, ellos mismos comenzarán a tenerla en más estima. Hay que evitar toda discriminación para no dar pie a que alguien diga que «deberíamos irnos con quien nos da el pan».

José Carlos Arnal



José Gamondíes y Vicente Gil Prades, concejales socialistas de Vall de Roures: «A los niños se les debe enseñar en su lengua y debe ser reconocida oficialmente en el Estatuto de Autonomía».



José Manuel Blesa (UCD), alcalde de Pena-roja: «A la gente no le preocupa la autonomía».

es el catalán

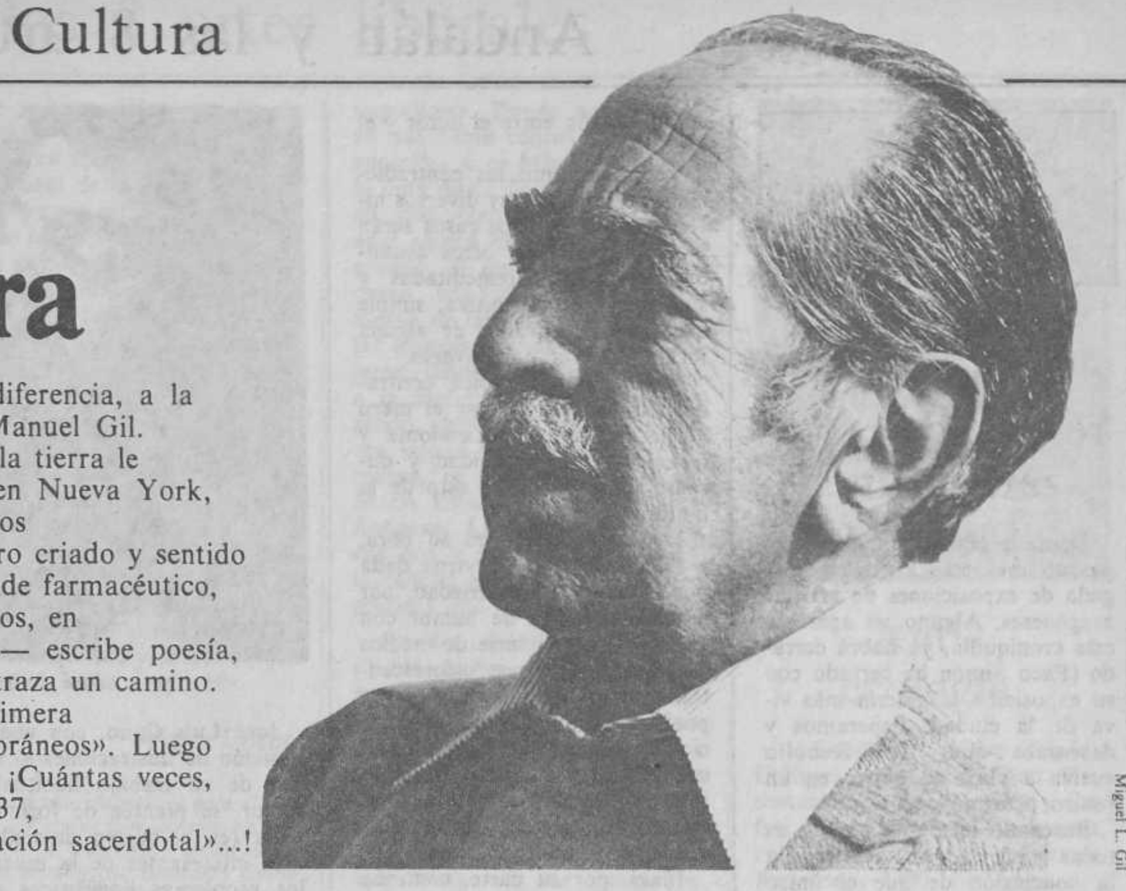
—¿Se puede decir que se trata de una lengua exclusivamente oral? En caso afirmativo, ¿sería correcto «inventar» una lengua escrita? ¿Cómo?

—Por supuesto que se trata, por ahora, de una lengua casi exclusivamente oral. Pero cuidado, tampoco existen grandes diferencias con otras zonas culturalmente marginadas en el propio Principado y Valencia.

Me gusta la segunda parte de la pregunta. Detrás de ese «inventar» se esconde esa falsa idea que no reconoce como catalán nuestra lengua. Y para explicar mejor que no necesitamos inventar nada te doy el siguiente ejemplo: tanto como pueda servir para el castellano del Guadalope el Diccionario de la Lengua Castellana, nos sirve a los hablantes del catalán del Guadalope el Diccionario General de la Llengua Catalana.



Ildefonso M. Gil, hombre en su tierra


Miguel L. Gil

Una insólita circunstancia ha llevado, en muy pocos meses de diferencia, a la publicación en Zaragoza de tres libros del profesor Ildefonso Manuel Gil. Diríase que en el tímido «revival» de nuestros valores lejanos de la tierra le ha llegado la hora a este hombre tan amargamente madurado en Nueva York, tan añorante cada verano de los viñedos, los olivares y hasta los secarrales de su patria chica. Nacido hace 68 años en Paniza, pero criado y sentido siempre como de Daroca, donde su padre, que era de allí, estuvo de farmacéutico, Gil estudió Derecho en Madrid, carrera que termina a los 19 años, en 1931. Muy pronto —son años lúcidos, muy activos y creadores— escribe poesía, publica revistas y artículos con Gullón, conoce a Seral y Casas, traza un camino. En 1933, en la Agrupación Artística Aragonesa, pronuncia su primera conferencia, precisamente sobre «Escritores aragoneses contemporáneos». Luego vendrá la atroz guerra civil, e Ildefonso está entre los vencidos. ¡Cuántas veces, con amargura pero sin rencor, ha evocado aquellos años 1936-37, «internado en el Seminario de Teruel y no precisamente por vocación sacerdotal»...!

Tras la cárcel y las demás dificultades para abrirse camino, comienza éste, lleno de durezas y abrojos. Y eso que en 1951 recibe el Premio Internacional Primera Novela por **«La moneda en el suelo»**, un espléndido drama entre el símbolo y el realismo de posguerra; profesor en la Facultad de Letras de Zaragoza, de la que será secretario, se doctora en 1957. Algunos le tuvimos efímeramente en algunas clases de Literatura. Pero Gil busca más aire, más posibilidades que las escasas que aquí se le brindan, y acaba por marcharse a Estados Unidos, donde desde hace años es catedrático de Literatura Española en la Universidad de la Ciudad de Nueva York. De antes de su marcha son otras varias novelas, como «Juan Pedro el dallador», y «Pueblonuevo», cuentos, poemas. Ahora, en este regreso del invierno, dentro del generoso año sabático, ha visto aparecer estos tres libros que suponen la noticia para nosotros, el gozo también. Además de encontrarle esporádicamente en una tasca darocense, disfrutando del calor y las viejas amistades de su terruño, podemos encontrarlo en esas hojas, impregnadísimos de su tremendo amor a los hombres y los paisajes de Aragón.

En **«Escritores aragoneses (ensayos y confidencias)»** (Colección «Aragón», Zaragoza 1979), se nos ofrece una reescritura de antiguos trabajos, recopilados así de su difícil escondite. Alude Gil, gozoso, a «la corriente de aragonesismo que ha surgido —¡por fin!— en las tres sufridas provincias aragonesas, de un modo más responsable que como mero alarde folklorista». A fuer de orgulloso de nuestros grandes escritores, insiste en lo universal de nuestra literatura **en español**, y muestra sus reservas hacia el concepto de «literatura aragonesa» y aun del adjetivo mismo de aragonés para el arte, y tantas otras cosas, y hacia la revitalización del aragonés, «empeño espiritual que entiendo más con el sentimiento que con la razón», y que sigue con interés y respeto, desde luego, hacia los nobles esfuerzos de quienes escriben y publican en estos años. Ofrece este libro una colección de interesantes ensayos (dos sobre Mor de Fuentes, otros sobre López Allué y Benjamín Jarnés) y un par de confidencias o memorias (evocación del teatro de Galdós y una explicación interior del proceso creador de «Pueblonuevo»).

En la colección «temas aragoneses» de la Institución Fernando el Católico, aparecen el segundo libro, **«Hombre en su tierra»**, cuidada antología de su poesía en relación con el espacio aragonés, explícito o implícito, una especie de autobiografía espiritual aragonesa del autor transterrado. Ildefonso se reconoce «criatura fundida en la intrahistoria de su pueblo», del que conserva «la luz herida del recuerdo». Y están allí la machadiana evocación de la soledad de los pinares de Daroca, las viñas, las murallas; también, en el fondo, Paniza, Jaca, Calatayud, Zaragoza (la Torre Nueva en la nostalgia histórica, las graveras en los duros años cuarenta) y los romancillos de siega, trilla o recogida de olivas, la fuerza del otoño y la primavera en nuestro paisaje y nuestra vida, la soledad siempre, la angustia del tiempo y de la muerte, la guerra civil...

La tercera obra es seguramente la que ofrece más vivas esencias del mundo ideológico, y también del literario, de nuestro escritor. Siguiendo con esa obsesión por la muerte, reúne en un volumen sencillamente espléndido una colección de cuentos o relatos breves bajo el título de **«La muerte hizo su agosto»** (Guara, Zaragoza 1980). A la cuidadísima, muy bella edición, en serie junto a la novela de Jarnés (precisamente Gil estuvo e intervino en el homenaje en el Ayuntamiento, hace un par de meses), dentro de la magnífica-mente ideada y dirigida «Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses». Luis Horno, de bien conocida trayectoria **diferente** de la de Gil, se alboroza en el prólogo: «este es el tono y el modo que hoy conviene expresarse a los aragoneses». Uno que, harto está de decirlo, no es —ni desea sentar cátedra de ello— crítico literario, ha disfrutado mucho con estas piezas maestras, con la ambientación aragonesa de las «Viejas historias de amor y muerte» con descripciones magníficas de la vieja ciudad burguesa de mediados del XX, del mundo rural. Por contraste, en uno de los escasísimos ensayos americanos, las «Historias e historietas americanas» nos traen aquel paisaje, los nombres, la cultura, la extraña soledad del inmigrado ajeno, la ternura a pesar de todo. Y las «Historias finales», escritas seguramente mucho despuéscon cierta intención'resumen, como en los cuentos renacentistas.

Esa insólita ¿«casualidad»? nos ha traído a la vez, y de la mano de las tres más importantes colecciones aragonesas que hoy se editan, a Ildefonso Manuel Gil. De golpe, de una pieza. Pocas veces tan fácil de abarcar un autor. Y, con todo ello, ojalá el profesor Gil pueda volver definitivamente a estos paisajes y estos hombres ante los que sonríe feliz y un tanto tímido, que tan duros le fueron y ahora, quiero pensar, tan reconocidos le esperan...

Eloy Fernández Clemente

Plástica

Breve y primaveral reseña del arte zaragozano

Desde la segunda quincena del pasado mes está Zaragoza plagada de exposiciones de artistas aragoneses. Alguno, al aparecer esta croniquilla, ya habrá cerrado (Paco Simón ha cerrado con su exposición la galería más viva de la ciudad. Esperamos y deseamos que Pepe Rebollo vuelva a abrir su garito en un futuro próximo).

Buscando un punto común en todas estas exposiciones llego a la conclusión de que el único posible es el de la contradicción (lo cual tratándose de Arte no es nada extraño) entre los distintos niveles lingüísticos de las obras, considerados, claro está, como parte de un lenguaje que, entre otras cosas, sirve para establecer un determinado tipo de comunicación entre el autor y el espectador.

Veremos cómo las contradicciones existen a muy diversos niveles, cómo en unos casos serán inconscientes y en otros asumidas e incluso premeditadas y siempre, y en definitiva, simple excusa para hilvanar de alguna forma material tan diverso.

Orús es una heroica contradicción con bigote por el mero hecho de vivir en Zaralonia y trabajar con continuidad y durante tantos años en esto de la pintura.

La contradicción en su obra, a mi modo de ver, viene dada por la irreductible seriedad, por la absoluta falta de humor con que maneja una serie de medios (purpurinas, colores fosforescentes, cambios de iluminación) que por su especifidad y las connotaciones que conllevan más parecen prestarse al distanciamiento irónico del pop que al tratamiento, de alguna forma trascendente, del informalismo.

Iñaki, por su parte, continúa desarrollando una obra crítica en la que pone en cuestión la tecnificada sociedad de nuestros pecados recurriendo a las técnicas gráficas más sofisticadas ¿Contradicción o coherencia? Ambigüedades del lenguaje artístico, como hemos dicho otras veces.


José Luis Cano en Librería Muriel

José Luis Cano, con una exposición de ilustraciones al margen de su trabajo habitual de pintor, se plantea de forma directa (en el núcleo de trabajos más interesantes de la muestra) los problemas lingüísticos derivados de la utilización, en una misma unidad narrativa, de lenguajes infantiles tan diferentes como el oral y el plástico, manteniéndose, por un lado, fiel a sus características y procurando mediante una cuidadosa elaboración explicitar los contenidos.

Fernando Navarro, como ya ha sucedido otras veces, pone en entredicho la política cultural de los organismos más o menos oficiales, al montar una exposición de escultura en la Barbasán (la sala pequeña de la Inmaculada) que da sopas con honda al batiburrillo de bibelots folklóricos e imaginería religiosa que atiborra la Luzán (la sala grande del Paseo). En esta exposición resuelve Navarro la contradicción pintura escultura con una obra minimalista, tan rotunda, fría e inteligente que no deja hueco para monsergas de esculto-pintura ni demás bodrios indefinidos que en este terreno han sido.

No estoy de acuerdo con quienes consideran a Eduardo Salavera artista conceptual por su manera de enfrentar el paisaje. Sencillamente es un pintor consciente de lo que hace, capaz de compaginar teoría y práctica sin entrar en las tremendas contradicciones que algunos pretenden, y de pintar unos excelentes paisajes que nada tiene que ver con los paisajistas al uso. En el terreno formal resuelve cada vez con mayor fortuna la contradicción línea-color, que es un problema propio de la pintura y que, por su forma particular de hacerlo, nos traslada a otro problema típico del arte de nuestros días: el del binomio «representación de la naturaleza» y «naturaleza de la representación», en el que los problemas formales (de sintaxis) nos remiten a las relaciones entre significante y significado (que no es lo mismo que entre fondo y forma).

En el mismo terreno se mueven Paco Simón y Ana Pérez Ruiz. El primero, quizás el más explícito, establece una clara dialéctica entre los dos conceptos agrediendo a la minuciosa representación de elementos naturales (hojas, mariposas) con la furia del trazo «natural» hasta lograr, en sus últimos trabajos, un espacio de Naturaleza no representativa sino paralela, un espacio en el que la maraña del gesto del pintor se corresponde perfectamente con la enmarañada vegetación de los sotos de Pastriz.

Ana Pérez aporta el problema jugando premeditadamente la carta de la contradicción con la incisiva ironía de su perversa ingenuidad. Sus bucólicos collages exigen del espectador una lectura en vaivén producida por el desajuste entre lo representado y el material utilizado para ello, desajuste que hace que sus ornamentales composiciones se carguen de connotaciones irónicas sobre el ecologismo de salón y la consumista moda de la Naturaleza, con lo que se viene a demostrar (y esto vale para todos los casos) que la suma del conjunto de niveles semióticos de una obra es igual al nivel ideológico de esa misma obra.

A. Gimeno

Bibliografía aragonesa

Es tanta la variedad y número de novedades de tema aragonés, que el apurado cronista decide hacer estos apresurados resúmenes para, al menos, cumplir con el lector ávido de su noticia, y con su misma necesidad de darla. Breve apunte de dos tomos de la colección «Aragón» de Librería General de Zaragoza: los **Temas de cultura aragonesa,** de Julián Gállego, uno de los autores nuestros en recuperación. Como en otros casos, también aquí se trata de juntar excelentes artículos suyos en el «Heraldo», la mayoría sobre Aragón en el siglo de oro, y especialmente en las claves del XVII, que también conoce don Julián en arte, literatura, vida social. Páginas de turismo interior llenas de buen sentido y arcanos sabores y otros apuntes, hacen de esta lectura un auténtico placer casi olvidado. Otro título de esta colección es el **Refranero Aragonés** recopilado por Fernando y Ramón Zubiri que ya publicaron no hace muchos años uno estrictamente médico. Por extensión, ofrecen ahora cientos y cientos de refranes populares nuestros, de más enjundia que el mero folklorismo aparente.

De muy importante, a pesar de su pequeña dimensión física, hay que calificar la aparición de los **Versos y romances en ribagorzano,** de Cleto Torrodellas, publicada por el Consello d'a Fabla y los de «La Aurora», de Estadilla, bajo el sello editorial de las Ediciones Porvivir. La introducción, notas y vocabulario han estado a cargo de Francho Nagore. Un día, pronto, habremos de abrir un buen debate sobre este viejo tema que sigue en el aire: nuestra escasa, pero viva, literatura en aragonés...

En la serie de libritos que edita el Instituto de Estudios Sijenenses, José A. Ferrer Benimeli publica el que fue su discurso de ingreso en el mismo, una lección magistral sobre **Voltaire, Servet y la tolerancia** que, además de mostrarnos el eco de nuestro gran paisano en la Francia del XVIII, contribuye a fijar la figura de Voltaire, cuyo centenario, como no podía ser menos, pasó aquí casi de tapadillo. Lean, los amantes de los tópicos, la «apología de la tolerancia» y, si son capaces de ello, reconsideren... Sigue la colección «Alcorces» su camino humilde y popular: **Gentes de Mora de Rubielos** es el apasionado homenaje de Julio Monzón Royo a su patria chica, adornado con sus propios dibujos a fina pluma. Y, finalmente, pero no en la cola, un gran libro sobre «su» pueblo es el de José Arbués Possat **Fuencalderas en mi recuerdo,** autoeditado en Barcelona: 200 páginas muy apretadas de datos, con secciones científicas, históricas, de gastronomía, juegos, costumbres... Todo un modelo para otros muchos pueblos nuestros...

E. F. C.

Cine

¿Es posible un cine aragonés?

Organizado por el Aula de Cine de la Universidad Complutense de Madrid, se celebró en dicha ciudad, del 10 al 14 de marzo, el «II Encuentro con el Cine de las Nacionalidades y Regiones». Se dedicó un día a cada cinematografía y por este orden: Castilla-León, Andalucía, Aragón, Galicia y Euskadi.

La ausencia de Cataluña se debió al criterio de los organizadores de que la existencia, aunque raquítica, de una industria cinematográfica nacional, aconseja dedicarle unas sesiones exclusivas en fechas venideras. Asimismo la ausencia del País Valenciano, pese a ser uno de los pioneros de este tipo de cine, se debió al bache de producción que experimenta en estos momentos.

Aragón estaba representado por las películas «Esta tierra...», de quien esto escribe, y «Pleito al sol», de Antonio Artero. Llegada la fecha de proyección de la primera no pudo llevarse a cabo por no existir todavía copia standar. Se sustituyó por el ya clásico documental «Monegros», de Antonio Artero. Este y Alejo Lorén mantuvieron una mesa redonda con el escaso público que asistió a la sesión. Escasa asistencia no sólo el día dedicado a Aragón, sino en todas las demás y es de destacar, tristemente, la poca presencia de aragoneses el día dedicado a su cinematografía: tan sólo 7 de los treinta y tantos espectadores lo eran.

Estos encuentros han sido muy interesantes para constatar los intentos de realizar un cine en las nacionalidades y regiones del Estado Español; un cine con

Andalán y las 8 artes liberales

las características propias de cada territorio y que responda a los intereses culturales, sociales o estéticos de los mismos.

Este fenómeno es muy importante en un momento en que, a nivel del Estado, «el cine que se produce aparece cada vez más desprovisto de rasgos nacionales y construidos según los modelos de inspiración norteamericana» (1).

La misma definición de «cine de las nacionalidades y regiones», las características que debe tener, su viabilidad en estos momentos, las fórmulas de financiación, los canales de difusión, la utilización de los centros regionales de TVE, etc., fueron temas abordados en las mesas redondas que siguieron a las proyecciones.

A la vista del material proyectado y de las opiniones de los concurrentes destaca, en general, la impotencia que los grupos surgidos en las nacionalidades y regiones tienen para poder llevar a cabo los proyectos de realización de estas cinematografías.

Se expresó con reiterada frecuencia que lo que determina la nacionalidad de un film es «su producción», o sea, el origen del capital y del esfuerzo humano que lo hace posible. De esta forma el paso previo fundamental es la creación de una mínima industria cinematográfica de producción, industria que necesita una mínima infraestructura humana y material. Por lo que es esta doble infraestructura el primer paso a acometer para la creación de auténticos cines nacionales.

La posibilidad de crear un cine aragonés es un tema que puede estar en el mejor momento para ser abordado por los interesados en su creación y por las fuerzas económicas que pueden sustentar el proyecto. La aparición en 1980 de dos películas muy distintas en todo, y por otro lado muy ejemplarizadoras en el momento de analizar las fórmulas más idóneas para afrontar la realización de cine en Aragón, que son «Esta tierra...» y «Pleito al sol», debía servir para plantearse aquí, en serio, lo que en otras regiones se han planteado hace ya más tiempo, con resultados, bien es verdad, muy diversos. Así en Cataluña existe ya una infraestructura mínima, proveniente de un cine industrial desprovisto de planteamientos nacionales, y en Euskadi, con el apoyo de organizaciones como la «Fundación Orbegozo» y la «Caja Rural y Provincial», se está creando esa mínima infraestructura, lo que ha hecho posible el trabajo en continuidad aunque sea precario (realización de los «Noticiarios» o de los «Ikuskas»). En las demás regiones la respuesta obtenida de los organismos oficiales y entidades financieras regionales ha sido nula o en el mejor de los casos pobre y esporádica.

Hay que intentar averiguar cuál será la respuesta de estos organismos y entidades en Aragón. La formación de un cine aragonés no es precisamente el mayor problema que tiene planteado nuestra región en estos momentos; no deja de ser un lujo, pero también es verdad que en una región que desee ser de verdad autónoma, los medios de comunicación social son importantes para crear esa conciencia regional sin la cual difícilmente podría existir una comunidad autónoma.

Es muy sintomático que las nacionalidades o regiones en las que más se ha avanzado hacia la creación de cines propios, son aquellas en las que existe una mayor conciencia regional y un más alto nivel de lucha y de planteamientos políticos autonomistas, con lo que esto lleva de reivindicación de los derechos de expresión y trabajo en los lugares donde se ha nacido. En Aragón, donde el nivel de lucha autonomista es pequeño, el cine podría servir para potenciarlo y ser, además, un signo de identidad de esta comunidad. Puede ante este planteamiento caerse en el peligro de un cine dirigido de arriba a abajo. Apunto el peligro y hago notar que ha de huirse de él, pues, si no, sólo se crearía un aparato de propaganda, y aquí de lo que se trata es de conseguir un cauce para expresar las aspiraciones, necesidades y creatividad del pueblo aragonés que, aunque sin materializar en una lucha política intensa, las tiene muy claras y precisas. Tomada conciencia de esas necesidades, la lucha política sería su respuesta.

Estos II Encuentros de Madrid deberían ser el aldabonazo para que los interesados en el cine y el desarrollo autónomo de Aragón intentemos dar una respuesta práctica a eso hasta ahora inexistente y que sólo es una etiqueta para unos productos fílmicos heterogéneos y dispersos que llamamos «cine aragonés».

Alejo Lorén

(1) A este respecto y para el resto de los temas que tocamos en este artículo es interesante consultar el folleto editado por Extensión Cultural de la Universidad Complutense para el Aula de Cine, con motivo de estos encuentros.



Escena de «Esta tierra...», de A. Lorén, inspirada en la Contradanza de Centina.

Libros

Recibidos

En el **Libro de Bolsillo** de **Alianza Editorial** se acaban de publicar tres libros no tan dispersos como pudiera parecer a primera vista: los **Romances**, de **Góngora**; Poemas mayores, de **Gerardo Diego**, y **Literaturas germánicas medievales**, de **Jorge Luis Borges**. El primero es la reedición de la antología gongorina preparada por Cossío en 1927 para atender al «Príncipe de la luz», esto es la veta popular y de más fácil lectura de Góngora, antes de convertirse en lo **que sus detractores denominarían «Príncipe de las tinieblas»**. Precisamente entre los **Poemas mayores** de G. Diego hay varios dedicados a la misma reivindicación gongorista que daría su fecha onomástica a la generación que algunos llaman del 27, como la **Fábula de Equis y Zeda** o la **Epístola a Rafael Alberti**. Parece que a este volumen seguirá otro que completará esta panorámica sobre su obra confeccionada por el propio autor. Hay aquí versos fulgurantes y hallazgos soberbios del Diego vanguardista.

Compañero de premio en el «Miguel de Cervantes» y en la militancia ultraísta, Borges tuvo una feliz frase al comunicársele el reparto del galardón: «Se trata de una generosa equivocación que de todos modos acepto con impudicia». Donde no se sabía en qué había consistido la equivocación, si en haber equiparado la obra de G. Diego a la suya, o en qué otro pormenor. Pero aquí asoma más bien el Borges erudito, el del cielo imaginado como una Biblioteca, lector atento de las tres ramas en que las lenguas germánicas se desgajaron, desde la Biblia de Ulfilas a la literatura escandinava, pasando, claro está, por la Inglaterra sajona y Alemania. Borges rehace, con la colaboración de María Esther Vázquez, su libro **Antiguas Literaturas Germánicas**, con la agudeza de matices y la calidad estilística (funcional y precisa) que le caracterizan.

El año cultural español 1979 (Varios autores). Ediciones Castalia.

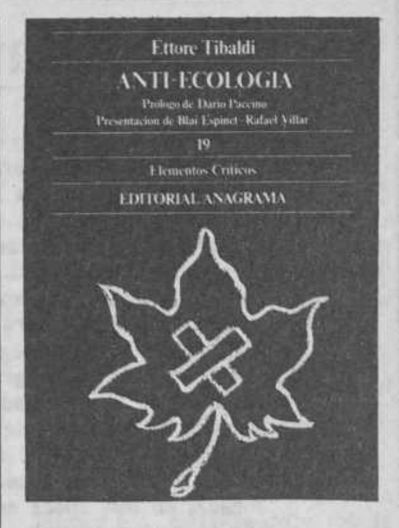
Como ya es costumbre, Castalia nos ofrece una panorámica de lo que ha dado de sí 1979 en casi todas las ramas de la cultura. El libro es de innegable utilidad, aunque está un tanto desequilibrado en sus apartados. Así, hay tres dedicados a Cataluña («La literatura catalana», «El teatro catalán», «La cultura en Cataluña»), mientras que se despachan otras zonas del país con epígrafes tan dispares como «La cultura en el País Vasco», «La literatura gallega» o «La cultura en Andalucía». Las demás zonas (provincias, nacionalidades, regiones, países o como se quiera llamar), o se subsumen en la liquidación de saldos del total, o no existen. Con todo, es éste un intento que va perfeccionándose con los años y que permite tener a mano en la biblioteca en un momento todo el transcurso cultural español a través de la pluma de destacados especialistas.

Colección Endymion, de Editorial Ayuso: Poemas, de Fredo (Traducción, prólogo y notas de J. A. Moreno Jurado) y A la sombra de la ciudad enamorada, de Angeles Navarro Guzmán (Prólogo de Celso Emilio Ferreiro). De Fredo sorprende su modernidad; o quizá sea la traducción de Moreno Jurado: no se espere una antigualla (un «clásico») al abrir el libro. **A la sombra de la ciudad enamorada** es un breve poemario en que se juega al matiz, la grisalla, sin acabar de convencerle a uno; una gran sensibilidad con un lenguaje ralo y un prólogo de Ferreiro escrito con la escasa convicción de quien seguramente acusa el mismo desvaimiento de tonos a que me refiero.

Jonathan Culler, La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura. Ed. Anagrama. Para quien quiera conocer de manera profunda y ya con cierta perspectiva lo que suponen las diversas manifestaciones del estructuralismo, éste puede ser perfectamente el libro que andaba buscando. La nunca desmentida calidad que el editor Jorge Herralde imprime a la Colección Fundamentos ha dado plenamente en el blanco con este libro tan acreditado en el mundo intelectual anglosajón.

Carlos Ruiz Silva, Arte, amor y otras soledades en Luis Cernuda. Prólogo de Juan Gil-Albert. Con 14 dibujos de Gregorio Prieto. Madrid, Ediciones de la Torre, 1979.

Una buena introducción a Luis Cernuda, a través de los tres grandes temas cernudianos (la soledad, el amor y la muerte) y un análisis cronológico de la poesía paralelo a su biografía.



Anti-ecología

Anti-ecología. Ettore Tibaldi. Prólogo de Dario Paccino. Presentación de Blai Espinet y Rafael Villar. Editorial Anagrama, colección Elementos Críticos. Barcelona, 1980. 125 págs.

Con cinco años de retraso respecto a su publicación inicial en Italia, llega al mercado editorial español un breve pero brillante trabajo contra el discurso ecológico del que es autor Ettore Tibaldi, joven biólogo, profesor de la Universidad estatal de Milán y colaborador de la revista «Sapere». El libro va prologado por el conocido intelectual del movimiento autónomo italiano Dario Paccino, autor, entre otros, de «El embrollo ecológico».

El libro no intenta ser un texto crítico de la ecología, sino que va contra ella. La ecología, según el autor, pretende ser «la ciencia» del control global del territorio, sin embargo ignora el discurso crítico sobre la sociedad y sobre el modo de producción, realidades que están por encima del problema ecológico y que obstaculizan por el momento cualquier tentativa de salvaguarda del planeta. La ecología, dice el autor, sólo existe como realidad, pero de ningún modo como «ciencia», ya que sólo es una rama de la economía política.

El poder tiende a perpetuar, con una serie inmensa de verdades parciales, la mentira global que Paccino definió como el «embrollo ecológico», a la vez que utiliza al máximo esa mentira global para desviar cualquier posible análisis que resulte peligroso para el sistema. Sólo a partir de la abolición del «estado de cosas presente» (en palabras de Marx), dice Tibaldi, será posible atacar las causas del desastre perpetrado por la civilización industrial.

Se trata, pues, de un libro polémico que está en la línea de las denuncia que en USA, por ejemplo, han llevado a cabo ecologistas y antiautoritarios, como Bookchim y Chomsky, del «stablishment» ecológico, o al que se acerca, de algún modo, la definición de «ecologistas radicales» expuesta por Gaviria en «Adobe», la revista de la Asamblea Ecologista de Aragón.

En cualquier caso, este libro clarificará, sin duda alguna, el confuso movimiento ecologista español y aragonés (confuso, por sus orígenes y su militancia) y las posiciones de buena parte de la izquierda clásica con respecto a «los verdes».

Joaquín Ballester

Ricardo Santamaría

Ricardo L. Santamaría, o el entusiasmo. Escuchándole, viéndole agitar las manos y las palabras, se explica uno toda la pasión y la creatividad encerrada en su obra —pintura y escultura— tan personal, tan fuerte. También, que se le amontonen las ideas en el embudo de la palabra. De vez en cuando se le escapan expresiones francesas. Son muchos años de vida en torno a París, desde que a mediados de los sesenta recogiera sus bártulos, sus ilusiones aplastadas contra paredes y muros, y se marchase a seguir aprendiendo y a seguir encontrando caminos expresivos. Ricardo, con un pequeño grupo de amigos (Juan José Vera, la jovencísima Julia Dorado, Orús, Lagunas, Laguardia, etc.) había fundado a comienzos de aquella década el Grupo Zaragoza y, en su taller de la avenida de Goya, frente al Instituto, habían nacido manifiestos como el de Riglos, propaganda agresiva, locuaz, en una época en que la propaganda iba haciéndose cada vez más necesaria. A Riglos quiso llevar una iniciativa innovadora, crear un centro de encuentro de artistas, de exposiciones, etc., pero no pudo ser. Y fue, a pocos kilómetros de París, donde se materializó «L'arbre d'epte», ese lugar de encuentro de artistas —jóvenes y menos jóvenes— con que había soñado Ricardo. En Zaragoza estuvo estos días para presentar «El grito del silencio», un libro de reflexiones en torno al cual gira la entrevista.


J. A. Andrés

Ricardo Santamaría y su compañera, en el taller de la avenida de Goya.

La utopía aragonesa, en París

«El grito del silencio». El grito es el grito de protesta que está siempre en la obra de arte. El silencio es el silencio de la emigración.

—El libro ¿es un lazo de unión con la tierra y las gentes que tuviste que dejar?

—He querido que este libro lleve la marca de mi existencia. De las elecciones que he tenido que hacer y que manifiestan la necesidad de una reflexión más completa sobre el arte, que no puede estar separado de la vida. Ningún artista puede permitirse dejar la vida de lado. Aunque el título sea equívoco lo he preferido a otros porque escribir es entrar en silencio, es hablar en voz baja para algunos que entran en silencio con nosotros, porque reconocen una voz que viene del fondo de ellos mismos. No es ni historia, ni biografía, ni estudio teórico, sino todo a la vez. Aunque hago referencia a mi experiencia, he evitado las anécdotas y la enumeración detallada de los obstáculos del «grupo Zaragoza», de las exposiciones, de los participantes, etc. Yo creo que hay una diferencia profunda entre las «confesiones» y recuerdos que nos inundan y el trabajo creador, queriendo hacer un libro de reflexión y no un libro de entretenimiento.

—Pero, ¿cuál ha sido la finalidad que te ha llevado a escribir «El grito del silencio»?

—No se pinta o se escribe sólo para decir algo, sino también para aprender algo. Hay que escribir para decir la verdad, a riesgo de molestar a unos e irritar a otros, y no para probar, convencer o justificar nada. Hace falta decir todo; me parece absolutamente necesario. En resumen, es la única herencia que podemos dejar: nuestro pequeño grano de verdad.

—¿Está en tu libro, pues, tu planteamiento de la vida?

Lo que hace la vida social tan aburrida es la hipocresía. Cada uno representa un personaje o aparenta, y lo más ridículo es cuando nos lo tomamos en serio. Aquel que tiene el valor de ser él mismo con todas las contradicciones, provoca irritación y se le trata de chalado. Por lo tanto, todos somos contradictorios porque coexisten en todos un lado espiritual y un sensual, un liberal y un tirano, un egoísta y un generoso, un destructor y un creador. No pretendo ser profeta en mi tierra. Yo no transmito ideas, ni fórmulas, ni conceptos. Sólo me interesan las cuestiones eternas, y como todos comencé por vivir en la ilusión, adormecido con los idealismos, como la mayor parte de las gentes que se aplican a recitar, conformándose con un modelo. Estoy de acuerdo con Sánchez Dragó en que el escritor debe ofrecer utopías. Estas utopías que, como digo en el libro, serán las realidades de mañana. Sólo las utopías pueden liberarnos de la indigestión de las ideologías y son el único medio de preservarnos de la destrucción. El ideólogo es un enfermo, encerrado en sus dogmas como los clérigos.

—¿Existe una cultura aragonesa? ¿Te identificas con ella?

—La cuestión de la identidad y de la cultura aragonesa me ha movido a escribir. El régimen colonial que ha sufrido Aragón ha pulverizado su cultura. Se trata entonces de oponer un contra-poder al poder hipercentralista y sus partidarios, porque este poder es unificador de las diferencias; estas diferencias que el Poder, el Estado-nación, se encarga de alienar por medio de la escuela, los mass-media, etc. Haría falta estudiar muy de cerca nuestra cultura y puede ser, incluso, sin grandes esperanzas. Porque fuera de algunas personalidades, pueblos y grupos cada vez más raros (todavía sin manipular), será una empresa difícil distinguir los rasgos aragoneses tan reivindicados. Habría que movilizar a todos los creadores de Aragón, en todos los dominios. Este factor creador serviría entonces de catalizador de las reivindicaciones, incluidas las políticas.

—¿En qué principios se sustenta la identidad aragonesa?

—Yo no creo que sea ya posible cortar en lonchas las dificultades regionales para comprenderlas. Al menos eso intento en mi libro, sumergiéndome en la problemática mundial que nos puede dar mejor nuestras dificultades de identidad. Esta identidad no puede concebirse sin las mujeres, como tampoco de forma impersonal. La identidad personal, el rigor de su búsqueda, debe ir a la par de la identidad regional.

—¿Siente, Ricardo Santamaría, la necesidad de ser reconocido como artista a título póstumo?

—Toda persona, todo artista, tiene necesidad de ser reconocido. Si no busco la gloria o lo que llaman consagración no es porque me crea indigno o por despecho, es porque me resulta completamente indiferente. Sería cuestión de preguntar a todo artista, héroe o sabio: qué prefieres, ¿ser un vivo conocido o un muerto reconocido?, ¿vivir incomprendido o ser, en fin, comprendido a condición de no vivir? El tiempo es la dimensión del reconocimiento, porque es a lo largo del tiempo que los mal conocidos son reconocidos. Pero es también en el tiempo que los reconocidos son olvidados poco a poco. Este tiempo que pacifica las disonancias, el tiempo que separa y permite cicatrizar las heridas, el tiempo que restablece un día la justicia y pone las cosas en su sitio. No puede haber reconocimiento más que después de un pasaje, corto o largo, por el purgatorio del mal conocimiento. Aquellos que han esperado toda su vida la consagración, o el simple reconocimiento; aquellos que fueron pobres y solos, que han muerto en le hospital, en las trincheras, en el pelotón de ejecución, en las cárceles y campos de concentración; aquellos que nadie sabe incluso sus nombres, todos serán reconocidos y su tardía revancha hará estallar sobre toda la existencia de la tierra, la evidencia incontestable de la verdad.

—Ricardo Santamaría, ¿Es un hombre político? ¿Cómo valora la actuación de los partidos políticos en las democracias parlamentarias?

—Aunque vote por la izquierda siempre he estado alejado del debate ideológico, porque pienso que es posible una acción a otro nivel mucho más eficaz a la larga, en lo que concierne a las libertades. Esta libertad que no puede darnos ninguna ideología, que está siempre por conquistar por cada uno. La descomposición del lenguaje político ha descendido a un nivel casi despreciable, casi fuera de la realidad. No me extraña que los jóvenes se desinteresen. A los hombres políticos les falta la ambición creadora que lleva consigo un poco de riesgo y desinterés. En los partidos no se ve otra cosa que el deseo de durar, sin pasión dinámica ni espiritual. La cultura política de la derecha la conocemos demasiado bien. En cuanto a la propuesta por la izquierda, la cultura social centralizada en torno al Estado no es menos reductora, subordinada al electoralismo. El slogan de Mayo 68 «cambiar la vida» se ha convertido en «votar por nosotros que cambiaremos vuestra vida cuando tengamos el Estado». Pero esto ya no se lo cree nadie. La cultura política de las izquierdas, salida de la herencia marxista, deja fuera de juego a todos aquellos-as que no son ni pretenden ser políticos profesionales, a todos los que están fuera del movimiento obrero (mujeres, jóvenes parados, emigrantes, homosexuales, artistas, etc.). O sea, todos los «otros» cuya cultura es diferente.

—Entonces, ¿crees que los partidos políticos no sirven para resolver los problemas mundiales?

—El drama del planeta ya no puede ser resuelto por los partidos políticos, ni explicado por el imperialismo o las multinacionales. Debería ser entendido por la sacralización del Estado-nación y por el concepto del proletariado portador del determinismo histórico. La referencia marxista del proletariado está hoy superada, y no sólo a causa del Goulag, sino también de la guerra chino-vietnamita, del genocidio camboyano, de la intervención rusa en Afganistán. El dogma del Estado-nación sirve para justificar hoy todas las agresiones y todas las injusticias. La verdad es que la práctica internacional es una práctica de muerte y destrucción, incapaz de ayudar a millones de hombres, mujeres y niños que sufren, pasan hambre o se encuentran «refugiados» en alguna parte, excluidos de cualquier «legalidad» del Estado.

—En tu libro hablas de las mujeres varias veces. ¿Cómo entiendes el feminismo y su misión histórica?

—Olvidamos que la mitad de la población del globo son mujeres y no es por azar el que esta mitad de la humanidad si ha sido privada de su originalidad de expresión, se decida a reproducir el discurso y el comportamiento masculino. Hace falta que las mujeres tomen conciencia que la supervivencia de la humanidad depende de ellas y de su valor al llegar a ser seres enteros en posesión de su aportación original. Como dice Garaudy, son «el fermento de la revolución pacífica» y no seres inferiores deformados en lo más profundo por una misoginia elaborada contra ellas y que las degrada a todos los niveles. Hace falta que ellas construyan este presente y este porvenir con los hombres y no contra ellos. Lo que se entiende si los hombres se deciden a admitir su mutilación, aceptando la complementariedad de su diferencia.

P. D. B. y E. F. C.

Una educación diferente

Ante el artículo publicado en ANDALAN, «La educación preescolar en Aragón», no queremos negar la evidencia de los grandes problemas que en preescolar existen, pero sí señalar que también en nuestra región —concretamente en Zaragoza— hay un centro que intenta hacer las cosas de otra manera. Quizá sirva como denuncia de la ambigüedad con que se tratan estos años del niño.

Después de unos cuantos años de experiencia —unas veces dura y otras, las más, satisfactorias— hemos decidido salir de nuestras cuatro paredes y darla a conocer. Pensamos que puede ser interesante para muchas personas, no porque sea perfecta, sino por ser el resultado de una teoría llevada a la práctica.

Somos un grupo de padres y educadores constituidos en Cooperativa sin afán de lucro, con un interés común: la educación del niño. La gestión del centro recae sobre los padres y la orientación pedagógica sobre los educadores dirigidos por José Antonio Pardo, especialista en psicología infantil.

Conocer al niño

A lo largo de múltiples investigaciones hechas al respecto por especialistas en el tema, ha quedado bien patente que la etapa más importante de nuestra vida es la que va de los O a los 6 años. Importante desde el punto de vista intelectual, ya que las células están creciendo hasta esta edad, por lo tanto son susceptibles de estimulación. También lo es desde el punto de vista afectivo. En esta etapa adquiere conciencia de su yo y es fundamental para la formación de su personalidad que posea una imagen positiva. De esto dependerá el que tenga confianza en sí mismo o no la tenga, que en definitiva es tanto como determinar su futuro como individuo y como ser social.

En resumen podremos decir que el niño de estas edades es extraordinariamente moldeable. Todo lo que hagamos con él, sea positivo o negativo, le va a afectar. De esta manera, reclamamos el derecho a recibir una educación que parta del propio niño, de cada uno en particular. Una educación que no pretenda hacer adultos a nuestra medida, sino que refuerce su individualidad. Por otra parte no podemos olvidar que somos miembros de una comunidad, por lo tanto es básico para el niño, cuando adquiera la capacidad necesaria, relacionarse con otras personas fuera de su familia. Que aprenda a compartir, a colaborar, a esperar a escuchar o ser escuchado, etc. Todo esto le ayudará enormemente a adaptarse a la comunidad a la que pertenece.

Esta es la responsabilidad que tenemos los que como nosotros, padres y educadores, nos entregamos a esta tarea.

Enfoque:

Basados en estos principios establecemos los objetivos para nuestros 60 niños, divididos en tres clases: de 2 a 3 años, 15 niños; de 3 a 4, 20; de 4 a 6, 25. En esta última etapa hay 2 subgrupos, de 4 a 5 y de 5 a 6, que están con el mismo profesor (hombre, no mujer), pero con objetivos y trabajos distintos.

Partimos de unos objetivos generales, válidos para todos los grupos, y que son:

1. Proteger y fortalecer la salud física del niño.
2. Desarrollo psíquico en: a) estabilidad emocional; b) relaciones sociales y adaptación al grupo; c) autosuficiencia e independencia.
3. Desarrollo del lenguaje.
4. Desarrollo psicomotor en habilidades locomotoras, manuales, esquema corporal y comunicación gestual.
5. Estimular vista, oído y tacto.
6. Desarrollo mental.

Y que luego van a ser estimulados en mayor o menor medida según a qué clase nos dirijamos.

Todo esto nos queda sobre el papel. Cada educador desarrolla una serie de actividades, de acuerdo con la madurez de cada niño y que va a potenciar cada uno de los objetivos.

Existen tres puntos, entre todos, que hacen diferente nuestro centro y pensamos que deben valorarse como corresponde, son la entrada en el centro, la presencia o intervención del psicólogo y la formación de los padres.

Entrada del niño en el centro

Llegar a un parvulario, escuela, colegio o lo que sea, es algo muy costoso para el niño. Dependiendo de eta adaptación le resultará más o menos fácil aprovechar sus horas de estancia. No nos referimos a sus horas de aprendizaje si se entiende, por programación de objetivos, sino también esos ratos, que se dedican a la comunicación, al juego libre y demás cosas que son simplemente «estar» en la guardería.

Todo debe vivirlo el niño con un máximo de goce. Si no cuidamos los primeros días de adaptación, el bloqueo que inconscientemente tiene el niño, le impedirá desarrollarse correctamente.

En Francia ya se ha experimentado este sistema con resultados bastante elogiables y nosotros al ponerlo en práctica, también por lo positivo lo potenciamos.

Los primeros días se distribuye gradualmente a los niños de forma que vayan con sus familiares (el que pueda) a jugar, a esa casa que no es la mía. Las horas se van graduando según cada niño y poco a poco se les deja solos, sin que sufran por quedarse allí. También se cuida de avisar a las familias para que todas sean puntuales a la hora de salida y ninguno crea que su madre se olvidó de él. El niño generalmente piensa que su madre se lo ha quitado de en medio y esto hay que procurar que no pase. En una reunión previa con los padres, se avisan estos pequeños detalles y cómo se les debe ir hablando, de que irán a una casa con muchos niños para jugar.

La presencia del psicólogo

Pensar que hay centros donde no existe, hace pensar con sarcasmo que cada maestro tendría su título de psicólogo, pero... los resultados hablan. Clases de 40 niños, deberes como camiones, fracasos escolares, etc., etc.

El psicólogo en nuestro caso ha marcado y marca cada día el camino de todas las actividades. Se podría hablar de infinidad de detalles, pero sólo quien sabe valorar lo que supone una buena dirección psicológica, sabría comprender el éxito de nuestro trabajo.

La formación de los padres

Hablar de asociaciones de padres, intervención en los centros y demás rollos, es algo que también empieza a cansar, por la falsedad que encierra.

Si en realidad se piensa en una colaboración acertada por parte de los padres en la educación de los hijos, creo que el ritmo que ha tomado este tipo de acercamiento en algunos centros no obtiene el mínimo resultado para los niños; aunque eso sí, los padres parece que tranquilizan sus conciencias a la hora de acudir a una reunión de su colegio. Pero repito no es suficiente.

Nuestra coopeativa ha optado por la participación cotidiana. Es decir, se trata de contaminar a los padres, mediante debates, asambleas, o charlas con cada clase por separado, para que sus hijos no sean el hijo que educo, sino «esta etapa de la vida de mi hijo» en la que colaboro a educar.

El educador explica en su charla el sistema que emplea, para enseñar, el más pequeño detalle, y resulta tremendamente positivo para todos. Es decir, se trata de que no haya contradicción entre el colegio y la casa. También se trata de conocer la madurez del niño, para no exigirle más de lo que puede.

No es absurda aquí la colaboración. Todos aprendemos de todos con nuestros debates en algunos temas. Y como premisa fundamental, la comprensión y el conocimiento del niño ayuda en ese camino de afectividad para lograr los resultados más positivos.

Pienso como madre, que el tan traído y llevado «fracaso escolar» en niños con coeficientes normales, sólo puede ser resultado de un ambiente negativo. No culpemos tanto al niño de vago, despistado, inquieto o fracasado. Da pena oír (concretamente en TVE el 17 de marzo de este año) que en 1.º de EGB ya se ve si un niño va camino del fracaso escolar. Seamos serios, por favor. Preguntémosnos primero quién se ha preocupado del niño y qué mano le ha llevado a su fracaso escolar. Nunca es tarde, creo.

M.ª Carmen Navarro (educadora)
Amparo La Moneda (madre)
Cooperativa de Educación «El Chalet»)

Otras voces, Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

Víctor Bailo

En los viejos tiempos, en los tiempos difíciles, en los días de hambre y de penuria, cuando la libertad y la dignidad humana eran un trozo de espada clavada en el rostro de miles de compatriotas, en aquellos tiempos que el desierto era la única palabra útil, y la vaciedad el único contenido intelectual de este País, dos personas, a costa de su propia libertad y dignidad personal, nos enseñaron a leer a los pocos que tuvimos la suerte de poder leer —cuando el hambre era el símbolo de la justicia social— entre sobresaltos y saltos culturales, pasando de Camus a Sartre y de éstos a Dos Pasos, o a Steinbeck, o a Rilke, o a un novelista casi desconocido que se llamaba Barea. Esos dos hombres fueron Víctor Bailo y Pepe Alcrudo. Rememoro hoy, con la tristeza de su ausencia, a la primera figura.

Andaba por Fuenclara dos, casi al lado de aquel cine mortal en donde los domingos asistíamos a las funciones de tarde dirigidas por la batuta cachonda y un tanto herética de don Domingo Agudo. Era una librería chiquitita, menuda, con una trastienda diminuta en la que Víctor, amigo siempre de los amigos, guardaba del oligofrénico represor de turno —¡y había tantos!— los últimos libros que la rabiosa censura hispana aborrecía. Casi en un juego malabar Víctor te ofrecía a Neruda, a Vallejo, cosas de Lorca, versos de Machado, escritos de los grantes narradores norteamericanos y alguna vez, casi sofocadamente, te ofrecía un Ulises, un Cernuda, o versos de Guillén, o textos de Américo Castro. Y en aquel aquelarre de locura ibas adquiriendo los libros con un cariño desmedido y los guardabas en rincones ocultos de tu casa para que poca gente supiera que allí, en tu poder, estaban los textos tan «herejes» de Yerma o de Uvas de la Ira.

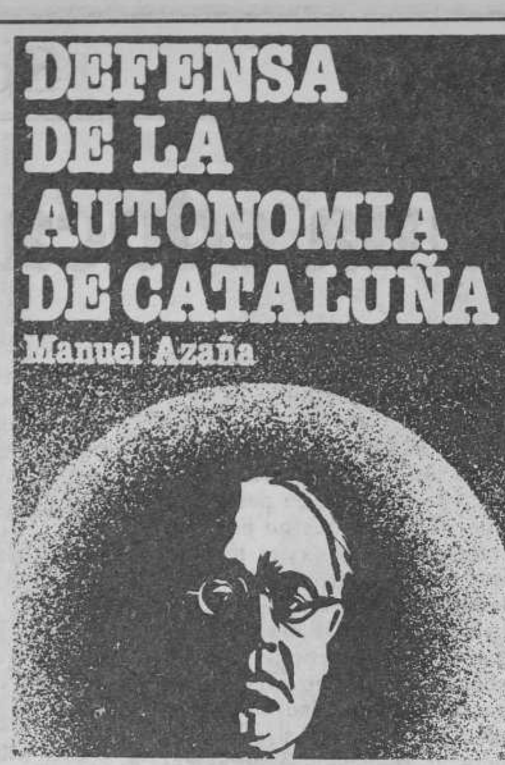
Y el tiempo transcurría y Víctor, contra viento y marea, seguía ofreciéndonos lo recuperable de la cultura mundial que, a cuenta gotas, le llegaba.

Un día Víctor agrandó el local. Lo fue ampliando. El país salía de la muerte amidorrada de azul e imperialismos vacuos y asesinos y se empezaba a abrir a los vientos de Europa. Y llegaron los discos nuevos: primero los pequeños microsurcos de cuarenta y cinco revoluciones arrinconando las viejas grabaciones de piedra en la Voz de su Amo. Y en la tienda de discos, bajo la batuta de ese gran olvidado de esta tierra que es Joaquín Alcón, nos fuimos enterando de los nuevos sonidos, de los nuevos hallazgos musicales del mundo, y escuchamos otra vez a Wagner y a Beethoven, de un modo impresionante. Y cuando ya la cima de Víctor parecía alcanzada, este hombre incansable montó una galería de pintura que nos trajo a esta tierra —que hasta entonces tan sólo recibía bodegones difuntos en el Casino— a pintores que nos hacían volver los ojos a Lagunas, el gran genio perdido, a Aguayo y a los jóvenes nuevos como Orús y Santamaría, que rompían sus dedos contra una ciudad amortecida. Y Víctor puso en pie toda la historia pictórica de aquí durante años y años y más años. Se hizo una espléndida firma respetada y querida por todos los pintores que nunca han vuelto a hallar en esta tierra un hombre que abriese sus puertas con más generosidad que aquel don Víctor Bailo que una tarde de golpe se le puso el corazón enloquecido, y se nos fue. Nos dejó solos, llevándose con él tantos momentos tensos de emoción cultural en sus palabras, que hoy aún lo buscamos cuando alguna vez volvemos por su casa, su Libros infinito que permanece allí, en aquel barrio, al lado de aquel cine que cuando niños íbamos los domingos a gritar por las sombras que don Domingo hacía con las manos cuando los intérpretes se besaban más de lo que permitían las censuras.

Todavía en mi casa, entre mis libros, guardo aquella pegatina sencilla que ponía: Libros. Fuenclara dos. Toda una historia de libertad.

A casi medio siglo

La II República española, en su sitio



El próximo lunes es otra vez 14 de abril. La fecha, gran fiesta nacional durante los años de vida de la II República, fue luego totalmente ocultada, apenas evocada en el silencio del hogar o una discreta cena de viejos republicanos. Cuando muchos —muchos de aquellos, al menos— esperaban un «revival» de aquel estilo, tras la muerte de Franco, el Rey ha caminado sobre las brasas con suprema cautela. Nadie se atreverá a decir que en estos cuatro años y medio ha empuñado con torpeza, miedo, ni siquiera con personalismo el timón de esta difícil marcha hacia la democracia. Esto sí que parece que, aunque pensando en otra dirección, quedó «atado y bien atado»...

Ser republicano en 1930 era, desde luego, una opción global contra la recién caída Dictadura y contra un monarca que, fuere cual fuere su responsabilidad directa en el golpe militar, lo había bendecido y mantenido durante más de seis años. Era también una postura franca contra el viejo sistema de partidos de la Restauración, corrompido por caciques y oligarcas, falto de auténtica participación popular. Hoy, la inmensa mayoría de los que opinan en público con alguna autoridad, declinan una referencia directa al tema. Por dos razones: de un lado —y hasta los partidos de la oposición de izquierdas acabaron por aceptarlo en la consensuada Constitución— porque no pareció posible, ni la «Institución» lo hubiera superado sin quebranto, establecer un referéndum sobre el sistema que ya nos estaba rigiendo desde antes de que se pudiera hablar y defender con alguna libertad otra idea. La mayoría se siente teóricamente republicana; apenas quedan personas que vivieran entusiasmos monárquicos, y a los demás se nos educó conscientemente (F.E.N., medios de comunicación y todo eso) para ignorar y aun denostar ese sistema, sin perjuicio de los delirios imperiales referidos al siglo de oro. Y sin embargo, **para estas circunstancias** ha funcionado el mecanismo explicativo —también las constantes alusiones a los impacientes «poderes fácticos», bien utilizados por tirios y troyanos— de que así es mejor, seguramente sólo así es posible. Y muchos piensan que, aparte teorías y sin hacer caso en absoluto al «Gotha», ni al «Hola», ni a la sangre azul y dinástica, lo importante, lo sustancial, quizá no sea el sistema de Estado —monarquía o república—, como lo demuestran omnipotentes nefastos y bastante torpes presidentes USA o, en cambio, las siempre recurrentes repúblicas coronadas del norte europeo. Quizá lo preocupante ahora es el modelo de estado —centralista o federal, por ejemplo— y en ello estamos metidos a fondo.

Mientras tanto, y en una década, aquella burguesa y jacobina II República española, símbolo de todas las maldades en las viperinas plumas del franquismo, baúl de masones, judíos y hasta sodomitas, según Carlavilla o Pérez Madrigal, ha ido encontrando su lugar entre los estudiosos, y los venerables protagonistas, desde el exilio casi siempre, han ido consiguiendo otra vez su faz. Afortunadamente no se ha vuelto la mirada hacia aquellos años con actitud mitificadora: No todo se hizo bien, ni mucho menos, se mire desde donde se mire.

Renovación bibliográfica sustancial

Desde la segunda mitad de los sesenta —sobre todo en el extranjero, pero ya en cierto modo aquí tras la ley Fraga de prensa, que permitió la aparición, precisamente un 14 de abril, de las memorias de Miguel Maura, a quien ese día entrevistó antológicamente Del Arco en «La Vanguardia»— hay una renovación sustancial de la bibliografía sobre la República. La visión oficial de los vencedores se ultima con los tres tomos (1956, 1964 y 1968) de Arrarás, así como con las continuas alusiones de La Cierva (en 1967 edita «Los documentos de la primavera trágica», por ejemplo, y prepara todas las ediciones posteriores que intentan una nueva perspectiva **desde el régimen**), o ediciones más atemperadas en el lenguaje y el tono de Seco Serrano o Tusell. El II volumen de Pabón sobre Cambó (1969) o las memorias, tan celebradas, de Gil Robles, así como las anteriores de Lerroux, ponían un puente documental entre las dos orillas. Las memorias no fueron precisamente una preferencia de los vencedores, que sólo muy recientemente recurren a ellas (Serrano Súñer) más para explicar y justificar que para envanecerse, claro. La publicación en el exilio de las suyas por Largo Caballero, Prieto, Azaña, etc., no encontrarán camino en su patria hasta los setenta, en que comienzan a aparecer las de la Pasionaria, Bullejos, Díaz y otros muchos. Además, desde Ramos Oliveira (su tomo III, 1952) y Carlos Rama (1960), los estudios rigurosos sobre el periodo comienzan a crecer. Ya no se trata sólo, ni fundamentalmente, de encontrar explicaciones plausibles sobre la Guerra Civil, que es lo que han hecho hasta entonces la mayoría de los especialistas extranjeros. Lo seguirán haciendo, porque ambos periodos quedan inexcusablemente unidos «a posteriori», pero día a día se tiende a estudiar con mayor interés esta antesala de la tragedia española. R. Carr, Jackson, Becarud escriben sus interpretaciones en 1966-67, sobre la senda de Gerald Brenan, que se había adentrado en el «Laberinto español» nada menos que en 1936, con enorme sagacidad y comprensión, y un emocionante estilo. 1967 es también el año del «Besteiro», de Saborit, y ya por entonces muchas gentes que sienten rubor del fascismo dicen que aquél, don Julián, sí que era un caballero, poniéndolo casi como modelo de «ni lo uno ni lo otro», cuando eso era y es una falacia. La vena inglesa seguirá hasta nuestros días, en que el joven y voluminoso aprendiz de brujo, P. Preston, cuestionará «La destrucción de la democracia en España» entre reacción, reforma y revolución durante la República.

Pero ya a lo largo de los setenta hay interpretaciones muy sólidas, muy sobrias, muy poco tendenciosas firmadas por españoles. Un mérito enorme corresponde de ello, y de tantas otras cosas, a M. Tuñón de Lara, que anima en los diez Coloquios de Pau a discutir sin ira, a trabajar incesantemente en archivos, entrevistas, prensa, documentos de todo tipo; y que publica él mismo, superando su «España del siglo XX» otros muchos estudios y, especialmente, los magníficos dos tomitos de siglo XXI sobre este tema (1976). Para entonces también Tamames ha puesto —todo lo discutible que se quiera— una pica en flandes con su tomo VII (1973) de la Historia de España Alianza/Alfaguara, M. C. García Nieto y Donézar han publicado (1974) dos volúmenes de documentos de la época (mucho más completos que los de G. Díaz Plaja), A. J. González Muñiz su «Problemas de la II República» y Manuel Ramírez ha dirigido el colectivo, muy renovador y sugestivo de «Estudios...» (1975) o se edita en España otro colectivo República y Guerra dirigido por Carr (1973).

¿Fallaron los partidos?

Independientemente de que el «modelo de Estado» no gustase a los nostálgicos de privilegios y jerarquías, esta «República de trabajadores», que tan necesitada estuvo siempre de una Ley de Defensa, tan socavada dentro y fuera por enemigos de lo que representaba y pretendía (democracia, justicia social, reformas jurídicas y educativas, laicismo, etc.), se han planteado repetidas preguntas sobre su viabilidad, sobre la estructura de los partidos —improvisados en muchos casos, revitalizados en otros—, sobre sus difíciles alianzas y sus difíciles líderes. Del personalismo y la bonhomía de los líderes conservadores sabemos por sus propias memorias (Maura, ahora Alcalá Zamora); de la figura cada vez más justamente reconocida y respetada de don Manuel Azaña, por sus escritos y los que le han dedicado autores como Marichal o su propio cuñado, Rivas Cherif. Sobre Lerroux, aparte sus tan poco simpáticas memorias —tan poco como su figura, aparte el odio catalán últimamente a propósito recrudecido— está el libro sobre el partido radical de O. Ruiz Manjón (1976). Muy interesante la visión del carlismo en esos años que nos da Blinkhorn, recientemente traducido. Sobre el catolicismo social, aparte estudios de los ucedistas Alzaga y Tusell —en época en que luchaban contra el franquismo—, destacaríamos los estudios de J. N. García Nieto y, sobre todo, los de Juan José Castillo, terrible enemigo del «amarillismo» tan en boga en aquellos años de precasi-cruzada. Y sobre fascismo, también hay muchas novedades, tras el «Falange» de Payne (1965): desde «los orígenes de la España de Franco» de Robinson hasta «Los orígenes del fascismo en España» de Pastor, «El fascismo en la crisis de la II República» de J. Jiménez Campo, y, sobre todo, el magnífico estudio de José Ramón Montero sobre la CEDA. Ahora, recién premiado, se anuncia el de Ian Gibson —el revelador del asesinato de Lorca— sobre la figura de José Antonio Primo de Rivera, tan utilizada hasta el paroxismo (y vaciándola de contenido) por los vencedores litúrgicos, como dejada de lado por los vencidos, que han mantenido un cierto respeto temeroso hacia el «ausente».

Las contradicciones de la izquierda

Desde el monumental estudio de Tuñón sobre el movimiento obrero español (1972) hasta el muy reciente colectivo que también encabeza, sobre «Teoría y práctica... hasta 1936», han llovido estudios reivindicativos de lo que, desde el anarquismo y el socialismo se luchó en aquellos años. Así, los libros de César M. Lorenzo (1969), Brademas, Peirats, Termes y una larga serie de magníficos apasionados de las Colectividades de 1936-37 que se preguntan por los antecedentes; así la historia de la UGT de A. del Rosal, la edición de varias obras fundamentales del templado y profesional Fernando de los Ríos, estos días evocado y rescatado en su Centenario, las citadas de y sobre Besteiro, Largo o Prieto (incluyendo el «Anti-Caballero») o los interesantes trabajos de A. de Blas sobre «El socialismo radical en la II República» y, aún mejor, de Santos Juliá sobre «La izquierda del PSOE (1935-36)», que explica (su otro libro) «Los orígenes del Frente Popular» y aún más cosas. Sobre el PCE, aparte las citadas memorias de sus dirigentes, hay versiones para todos los gustos (desde la democracia, claro, olvidando a Comín Colomer y compañía), de Guy Hermet a Joan Estruch, que hace historia desde el troskismo, al igual que los magníficos estudios y ediciones de Andreu Nin a cargo de F. Bonamusa y P. Pagés, o los de y sobre Joaquín Maurín. Sobre las circunstancias de lucha durante el bienio negro, aparte la antología tradicional de G. Díaz Plaja y el estudio sobre las elecciones de J. Tusell, destacan los que descubren el octubre del 34 (Díaz Nosty, David Ruiz, J. A. Sánchez y G. Saúco, Marta Bizcarrondo...).

Reforma agraria, estatutos, educación...

Una y otra vez, se repiten algunos: ¿hay muchas semejanzas entre aquellos intentos renovadores y los de ahora? A primera vista, pudiera parecerlo, y hace poco recordaba Laín esa idea de «república coronada». Sin embargo, si ahondamos un poco, las semejanzas se nos van de la superficie: allí hubo una radical ruptura (aunque luego, como en Portugal, como aquí sin haberla tenido, las resistencias al cambio fueran haciéndose más fuertes); la industrialización era mucho menor, y también la presión demográfica urbana, y el empresariado, no vinculado apenas a multinacionales. Las resistencias de amplios sectores de la Iglesia y el Ejército eran mucho más abiertas (no es una anécdota la expulsión del país del cardenal Segura o el alejamiento de Franco a Canarias, por no hablar de la «sanjurjada»). Ambos aspectos han sido aún insuficientemente estudiados (prácticamente nada el primero, aparte la síntesis de Payne, 1968; más el segundo: «La semana trágica de la Iglesia en España», de Arbeola, que también ha trabajado sobre el archivo de Vidal y Barraquer, o el reciente «El divorcio en la II República» de R. Lezcano, tan interesante hoy). También la clase obrera y campesina estaba más radicalizada y las CC.OO. de hoy eran entonces CNT.

La República en Aragón ha sido escasamente estudiada y, sobre algunas rápidas síntesis obligadas del firmante o de C. Forcadell, los mejores estudios son varias monografías de Luis G. Germán, que esperan continuidad y un buen libro. Otro convecino, Manuel Ramírez, dio, ya en 1977, una buena «síntesis provisional» del periodo en su libro, menos conocido de lo que merece y convendría, sobre «Las reformas de la II República». Luego... luego se han escrito bastantes excelentes libros sobre el éxodo republicano, aparte la legión que intenta —¡sísifo!— entender qué, por qué, cómo, fue la Guerra Civil desencadenada por, para o contra el fracaso (perdió, luego fracasó) de aquella tan lejana, tan apasionante, tan desconocida hasta hace una docena de años, II República española.

Eloy Fernández Clemente